

COMEDIA FAMOSA.

EL PINTOR

DE SV DESHONRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan Roca.
 Juanete, su criado.
 Don Luis, viejo.
 Porcia, su hija.
 Don Alvaro, su hermano.
 Don Pedro, viejo.

Serafina, su hija.
 El Principe de Ursino.
 Flora, criada.
 Julia, criada.
 Celio, y Fabio.
 Belardo, vejete.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan vestido de camino por una puerta, y Don Luis por otra.

Luis. Otra vez, Don Juan, me dad,
 y otras mil veces los brazos.

Juan. Otra, y otras mil sean lazos
 de nuestra antigua amistad.

Luis. Como venís?

Juan. Yo me siento
 tan alegre, tan ufano,
 tan venturoso, tan vano,
 que no podrá el pensamiento
 encareceros jamás
 las venturas que poseo,
 porque el pensamiento creo
 que aun ha de quedarse atrás.

Luis. Mucho me huelgo de que
 os haya en Napoles ido
 tan bien.

Juan. Mas dichoso he sido
 de lo que yo imaginé.

Luis. Como? **Juan.** Ya os dixé, señor
 Don Luis, quando por aqui
 pasé, que aunque siempre fui
 poco inclinado al amor,
 de mis deudos persuadido,

de mis amigos forzado,
 traté de tomar estado;
 siendo assi, que divertido
 en varias curiosidades,
 dexé passar la primera
 edad de mi primavera.

Luis. Ya sé las dificultades
 que hubo en vuestra condicion
 para esta platica, y que
 siempre que en ella os hablé,
 hallé vuestra inclinacion
 muy contraria, habiendo sido
 de vuestro divertimento
 lo postrero el casamiento;
 pues en libros suspendido,
 gastabais noches, y dias:
 y si para entretener
 tal vez fatigas del leer,
 con vuestras melancolias
 treguas tratabades, era
 lo prolijo del pincel
 su alivio, porque aun en él
 parte el ingenio tuviera:

El Pintor de su deshonra,

de cuyo noble ejercicio,
que en vos es habilidad,
ò gala, ò curiosidad,
pudiera otro hacer oficio:
Pues es tanta la destreza
con que sus lineas formais,
que parece que le dais
fer à la naturaleza;
quando vuestro huesped fuí,
y en esto ocupado os via,
me acuerdo lo que os reñia.

Juan. Pues siendo todo esto assi,
ya rendido à la atencion
de mis deudos, ò à que fuera
lastima que se perdiera,
saltandome suceffion,
un mayorazgo, que creo
que es ilustre, y principal,
y no de poco caudal,
correspondí à su deseo:
y dando, lo que no habia
hecho en mi menor edad,
lugar à la voluntad,
que hasta entonces no tenia,
ròmar estado traté,
dando à mi prima la mano,
que es hija del Castellano
de Santelmo. *Luis.* Ya lo sé,
y ya os dixé, quando aqui
al passar mi huesped fuisteis,
la buena eleccion que hicisteis.

Juan. Pues mas lo es oy.

Luis. Como assi?

Juan. Como aunque mi pecho ingrato
por las noticias que tuvo
desde allá, inclinado estuvo
de Serafina al retrato;
despues que vió à Serafina,
tan del todo se rindió,
que aun yo no sé si soy yo.

Luis. Es su hermosura divina,
es su ingenio singular;
de uno, y otro soy testigo.

Juan. Oy, en fin, viene conmigo
à fer Venus deste Mar,
ò Flora de sus riberas,
por no perder la ocasion
para nuestra embarcacion,
en llegando las Galeras.
Su padre con ella viene,

que hasta Gaeta ha querido
acompañarla, esta ha sido
la causa porque previene
mi amistad adelantarme,
porque como os ofrecí
fer vuestro huesped aqui,
quando bolviessè à embarcarme,
he querido preveniros
del forzoso inconveniente
de venir con tanta gente;
y assi, me atrevo à pedirlos.

Luis. Què?

Juan. Que licencia me deis
para ir à mi posada,
que estará ya aderezada.

Luis. Notable agravio me haceis:
soy hombre yo, que pudiera,
igual diha deseando,
nada embarazarme, quando
todo Napoles viniera
con vos?

Juan. Ya sé lo que os debo;
pero. *Luis.* No hay que responder;
ò à mi casa, ò à no fer
mas amigos. *Juan.* No me atrevo
à aventurar amistad:
tan segura, y verdadera.

Luis. Tan gran desayre pudiera
hacerse à mi voluntad?
y mas, quando por solo esto,
si os digo verdad, estoy
en el Gobierno hasta oy.

Juan. Como?

Luis. Como habia dispuesto
retirarme à mi hacenduela,
postrado à los desengaños
de mis ya prolijos años,
que como no me desvela
el adquirir desde el dia
que à Don Alvaro perdí,
estoy ya violento aqui.

Juan. Confieso que no querria
hablaros en esto; pero
ya la platica saliò:
nunca del supisteis? *Luis.* No,
fino el aviso primero,
que fué, habiendose embarcado
à negocios que en España
tuvo, que essa azul campaña
le sepulró, derrotado

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el baxél, desto tuvimos
aviso, porque una nave,
que de la tormenta grave
venir à abrigarse vimos,
contó como à pique habia
visto irse su baxél.

Juan. Y como supo ser él?

Luis. Como era desdicha mia:
venía de Barcelona,
donde el viage habia de hacer,
y lo confirma el no haber
noticia de su persona;
mas no hablemos mas en esto:
quando decís, que vendrá
vuestra esposa? *Juan.* Ya estará
cerca de aqui.

Luis. Pues id presto
à esperarla, y à decirle
de mi parte, que ir no puedo
à servirla, porque quedo
ocupado acá en servirla.

Juan. De esta suerte lo diré,
pues vos.

Luis. No me digais mas.
Vase Don Juan, y sale Porcia.
Porcia? *Porc.* Señor?

Luis. Ya fabrás
(mil veces te lo conté)
las grandes obligaciones
que à Don Juan Roca he tenido.

Porc. Que eres su amigo, te he oído
decir en mil ocasiones.

Luis. Pues has de saber, que ya
con su esposa por aqui
buelve. *Porc.* Serafina? *Luis.* Si,
y hasta embarcarse, será
mi huesped. *Porc.* Yo lo agradezco
de mi parte. *Luis.* Qué te obliga?

Porc. Ser Serafina mi amiga,
y pensará que la ofrezco
el hospedage. *Luis.* Está bien;
y supuesto, siendo assi,
que por ti, Porcia, y por mi
agafarlos es bien,
te ruego que à tus criadas
las mandes aderezar
esse quarto en que han de estar.

Porc. Prevençiones escusadas
son: quando no está, señor,
uno, y otro apercebido

para huespedes? si has sido
aun mas, que Governador,
Ostalero. *Luis.* Mi contento
es festejar à quien passa.

Sale Juanete de camino.

Juanet. Paz sea en aquesta casa;
y à esse proposito un cuento,
Llegando una Compañia
de Soldados à un Lugar,
empezó un villano à dar
mil voces, en que decia:
dos Soldados para mi.
Lo que escusar quieren todos,
dixo uno, con tales modos
pides? y él respondió: si,
que aunque molestias me dan
quando vienen, es muy justo
admitirlos, por el gusto
que me hacen, quando se van:
con esto, pues, y con que
mi amo aqui manda esperar,
dadme los dos à besar,
vos la mano, y vos el pie.

Luis. Juanete, seas bien venido,
que ya te echaba mi amor
menos, viendo à tu señor.

Porc. Como de boda te ha ido?

Juanet. Combidole à merendar
un Cortefano en el rio
à un forastero, y muy frio
le dió un pollo al empezar;
pidió de beber, y estaba
tan caliente la bebida,
como fria la comida.
Viendo, pues, que nada hallaba
à proposito, cogió
el pollo, y con sutil traza
le echó dentro de la taza;
el amigo que tal vió;
qué haceis? dixo: él impaciente
respondió: assi determino
hacer que el pollo enfrie el vino.
ó el vino al pollo caliente.
Lo mismo me ha sucedido
en la boda, pues me han dado
moza novia, y desposado
no mozo, con que habrá sido
fuerza juntarlos fiel,
porque él con ella doncella,
ó él la refresque à ella,

El Pintor de su deshonra,

ò ella le caliente à él.
Porc. Dexa locuras; y di como Serafina viene?
Juanet. En coche. *Porc.* Y esso que tiene que vér con lo que yo aqui te pregunto? *Juanet.* Mucho, puesto que quien dice en coche, dice contenta, ufana, y felice.
Luis. Por qué lo dices? *Juanet.* Por esto. Murió una dama una noche, y porque pobre murió, licencia el Vicario dió para enterrarla en un coche. Apenas en él la entaban, quando empezó à rebullir; y mas, quando oyó decir à los que la acompañaban: Cochero, à San Sebastian; pues dixo à voces: No quiero; da buelta al Prado, Cochero, que despues me enterrarán.
Luis. A quien tu lengua perdona con aquellos cuentecillos?
Juanet. A quatro; ó cinco chiquillos daba un dia en Barcelona de comer su padre.
Dentro. Páya.
Porc. Ya parece que han llegado.
Juanet. De la boca me han quitado el cuento.
Sale Julia.
Julia. Señor, repara en que ya el huesped que esperas llega. *Luis.* A recibirle vamos.
Juanet. En los chiquillos quedamos.
Porc. Ya suben las escaleras, y llegan ácia esta parte.
Sale Don Juan, que trae de la mano à Serafina, vestida de camino, Don Pedro, y Flora.
Luis. Dadme, ò bella Serafina, cuya hermosura divina rayos con el Sol reparte; à besar la mano, en muestra del contento, y alegría que oy tiene esta casa mía en solo parecer vuestra. Y perdonad, sino es capaz esfera, señora, de las luces del Aurora.

Porc. Esse à mi me toca, pues es mia la obligacion, y la verguenza de vér, que no pueda merecer dichas que tan grandes son; tu seas muy bien venida.
Ser. Habiendo de responder à los dos, bien menester será que partido os pida, que à dos favores (ay Dios!) estilo no hallo oportuno; y assi, no respondo al uno, por no agraviar à los dos.
Ped. Mucho me pesa de que Don Juan no os haya escusado, señor Don Luis, este enfado.
Luis. No me corrais, pues en fee, señor Don Pedro, de ser yo tan vuestro servidor, me hace Don Juan este honor.
Juanet. Hay paciencia para vér una platica molesta de cumplimientos? *Flor.* Peor no es oír à un preguntador?
Disparan dentro.
Juan. Vamos: mas qué salva es esta?
Sale Fabio.
Fab. La atalaya ha descubierto de Napoles dos Galeras, que costeando sus riberas, vienen ya tomando el Puerto.
Luis. Qué placer me da el oír que vienen! *Juanet.* Es gran placer, al vér los huespedes, vér la requa en que se han de ir.
Luis. Junto viené todo el bien, pues en ellas imagino, que el gran Principe de Ursino buelve à Napoles, à quien es forzoso que reciba; y aunque en mi casa le hospede, si quien no es su dueño, puede disponer della. *Juan.* Assi viva, que me hagais merced de darme licencia. *Luis.* No hay para que bolver à esto, que yo sé que sabré desempeñarme: *Porcia,* lleva à Serafina bella à su quarto, y los dos esperadme en él. *Ped.* Con vos sal-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

faldremos à la marina.

Luis. Yo lo permito , porque de los dos acompañado, llegue, si es él, mas honrado.

Juanet. Y yo entre todos iré, por vér si entre los corrillos de la bulla hallo lugar.

Juan. Para qué? *Juanet.* Para acabar el cuento de los chiquillos.

Vanse, y quedan Porcia, Serafina, y las criadas.

Ser. Fueronse? *Porc.* Si, ya se fueron.

Ser. Pues qué aguarda mi passion?

Porc. Qué lagrimas estas son?

Ser. Son, amiga, las que fueron, y pues tu no las ignoras, no será facilidad fiarlas à tu amistad.

Porc. No sè mas de vér que lloras.

Ser. Si sabes, si ya no es que de mi olvido ofendida, te das por desentendida.

Porc. No sé que te diga. *Ser.* Pues quedèmos solas ahora, verás si soy la que era.

Porc. Julia, salte tu allá fuera.

Ser. Vete tu con ella, Flora.

Jul. Ven, si desde el mirador vér las Galeras quisieras.

Flor. Esto es echarme à Galeras, y à dormir fuera mejor.

Vanse las criadas.

Ser. Estamos ya solas? *Porc.* Si.

Ser. No nos oye nadie? *Porc.* No.

Ser. Quien supo mis dichas? *Porc.* Yo.

Ser. Pues oye mis penas. *Porc.* Di.

Ser. Ya te acuerdas, Porcia mia, de aquel venturoso tiempo que en Napoles las dos fuimos tan amigas, que pudieron juzgar nuestros corazones, regidos de un movimiento, que habia en un cuerpo dos almas, ó estaba un alma en dos cuerpos.

Ya te acuerdas, no te estrañe el vér que desde aqui empiezo las fortunas de un amor, que sabes tu, y yo padezco: Porque habiendo de ser este el vale ultimo, el postrero

trance de mi vida, es bien, pues las exequias celebro à una difunta esperanza, que nada te calle, puesto que quanto diga de mas, tendré que sentir de menos. En fin, ya te acuerdas, digo, de quanta ocasion tuvieron nuestras continuas visitas, para hablarnos, para vernos yo, y Don Alvaro tu hermano: como (ay infeliz!) refiero su nombre, sin que el dolor, aspid que abrigué en el pecho, pisado de la memoria, que le alimenta acá dentro, no rebiente, inficionando el ayre con mis alientos? Mas ay de mi! que no fuera tan mortal, tan cruel, tan fiero veneno, que me matára de uno vez, como veneno que obstinadamente tibio, y porfiadamente lento, à todas horas está atormentando, y no hiriendo. De aquellas, pues, continuadas visitas, Porcia, nacieron su atencion, y mi cuydado, su inclinacion, y mi afecto: Que aunque es verdad que al principio le respondí con despegos, acá en el alma, quedaba (si ahora la verdad confieso) cierto genero de agrado, cierta especie de contento, que ni bien era cariño, ni bien dexaba de serlo; porque à media luz no mas andaba mi pensamiento, en crepusculos de amor, si agradezco, ò no agradezco. Muy pocas mugeres, Porcia, ò ninguna, se ofendieron de ser amadas: quien mas llore su aborrecimiento, à los desayres atienda de su dama, y verá en ellos, que aunque el valor los anima, andan, en visos, y lexos

El Pintor de su deshonra,

rebozados los favores,
à sombra de los desprecios.
Digalo yo, y aun tu puedes
decirlo tambien, supuesto
que tantas veces me viste
culpar sus atrevimientos.
Escribióme, ya lo sabes;
rompí el papel, no fue exceso;
quiso hablar, no le di oídos;
bolvió à escribir, hice estremos;
valióse de ti, fiado
de tu amistad, culpé el medio;
persuadisteme, enojéme;
porfió, hice sentimientos;
vile llorar, y reíme;
siendo así, que à todo esto,
quien me viera el corazón,
viera con quanto tormento
hace el honor repugnancias,
quando hace el amor esfuerzos.
Una noche, que yo acaso
estaba tomando el fresco
à una rexa, que caía
sobre el Mar, pudo encubierto
llegar à hablarme; y despues
de los usados afectos
de un rendido, que por ser
lugares comunes, dexo,
palabra me dió de esposo;
con cuyo honestado medio,
si no mejoró su dicha,
mejoró su fingimiento:
pues corriendo desde entonces,
mas licencioso el respeto,
fue el desdén el embozado,
y el favor el descubierto.
Esto he dicho, por si acaso
lo ignoras, que el mas pequeño
escrupulo no se quede
contra mi honor; en efecto,
desde aquella noche (ay triste!)
hablandonos en secreto,
creció amor correspondido,
aunque vulgares conceptos
dicen, que el amor sin trato,
ni es amor, ni puede serlo.
En este medio, mi padre
tratava mi casamiento
con Don Juan Roca mi primo;
y el tuyo, en aqueste medio

tambien trató de ausentarse,
por venir à este Gobierno,
desde donde le embió
à España à no sé qué pleytos;
y confiriendo los dos,
si sería buen acuerdo,
que entre mi boda, y su ausencia,
nos declarásemos; viendo
que no era justo enojar
à entrambos padres à un tiempo,
sin reservar al delito
sagrado en que retraernos,
hasta la buelta ajustamos
callar: quando, quando, Cielos,
le estuvo mal al amor
el valerse del silencio?
Despedimonos, fiado
él de mi parte el ingenio,
con que habia de apartar
de mi padre los intentos.
Yo, fiado de la priessa
en que habian sus deseos
de dar la buelta à mis brazos;
mas, ò qué necios! qué necios
son los que no tienen mas
que una esperanza, y sabiendo
que al viento se la quitaron,
buclven à darfela al viento!
Mi padre, pues, deseaba
executar los conciertos
tratados. Jesus mil veces!
Porc. Qué tienes? *Ser.* No sé qué tengo;
no será nada. Y yo atenta
à mi amor, y à su respeto,
me valia de razones
contra la razon, diciendo,
que el haber de irme sin él
à España; otra vez ha buelto
à afligirme la congoja,
valgame Dios! yo me muero!
Porc. Sossiegate, y no profigas,
si te aflige hablar en esto.
Ser. Claro está, pues entra ahora
el decir, que en este tiempo
llegó la nueva de que
habia Don Alvaro muerto,
derrotado de esos mares,
donde ahora (valgame el Cielo!)
con la muerte agonizando,
parece que le estoy viendo.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Desmayase.

Porc. Serafina ? amiga ? extraño accidente la ha cubierto el corazon : Julia ? Flora ? nadie oye , todas subieron à vér desde el mirador las Galeras en el Puerto : Flora ? Julia ?

Sale Juanete.

Juanet. Aunque no soy Flora , ni Julia , me atrevo à entrar hasta aqui , porque à pedir albricias vengo.

Porc. De que has de pedirme albricias , si buena nueva no espero ?

Juanet. Por esso será mejor ; y por decirla de presto , tu hermano , señora , vive ,

Porc. Qué ? qué dices ?

Juanet. Lo que es cierto : con el Principe de Ursino en las Galeras ha buuelto.

Porc. Pues como ? *Juanet.* No sé de como , que yo decirte no puedo mas de que assi como vi que el aviso no fue cierto , y vi à tu padre abrazarle , me he adelantado , creyendo que quando nada me valga , me valdrá contar un cuento.

Porc. Aunque las albricias mando , y aunque la nueva agradezco , tengo mucho que sentir mas , quizá de lo que siento , que este desmayo me quita grande parte del consuelo.

Juanet. Desmayo ? cuerpo de Dios , que yo pensé que era sueño , por esso no me asustaba ; asustome ahora , y buelvo à decirlo à mi señor.

vase.

Porc. Oye ; él se va , y yo me quedo con dos gustos , y una pena , tan sola , como primero : iré à llamar quien me ayude , pues Serafina no ha buuelto : ola , no hay quien me responda ?

Dexa à Serafina en una silla desmayada , vase , y sale Don Alvaro por otro lado.

Alv. No me ha sufrido el deseo

de vér à mi hermana , hacer que asista à los cumplimientos del Principe ; y assi , à verla primero , que todos , vengo.

Fuera de que el haber visto con mi padre allá à Don Pedro el padre de Serafina , me trae con mejor afecto à saber si tiene nuevas

della ; mas qué es lo que veo en mi casa Serafina

tan sola , y rendida al sueño ?

poca dicha es de un ausente hallar su dama durmiendo :

Serafina , dueño mio ?

Habla entre sueños , y despierta luego.

Ser. Dexame ; por Dios te ruego , Don Alvaro , no me mates.

Alv. Sossiegate. *Ser.* Como puedo , si estoy mirando (ay de mi !)

mi fantasia con cuerpo ,

con voz mi imaginacion ,

con alma mi pensamiento ?

Alv. Mi bien , mi dueño , mi esposa , si el verme , por dicha , ha hecho

horror à tus ojos , mira

que vivo estoy. *Ser.* Ya te entiendo ;

y si en venganza me buscas

de que tu fineza ofendo ,

de que mi palabra rompo ,

bastante disculpa tengo :

contando à tu hermana estaba ,

que hasta saber que habias muerto ,

no me persuadió mi padre

à haber elegido dueño ,

viuda de ti me he casado.

Alv. Ahora conozco , ahora advierto

que debe de ser verdad

el assombro tuyo , puesto

que no es posible estar tu

casada , y no estar yo muerto.

Buelve , buelve , y no el espanto

te haga decir desaciertos ,

vivo estoy , y aunque corrí

la tormenta que dixerón ,

y se fue el baxel à pique ,

pude sobre sus fragmentos

sustentarme , hasta llegar

las Galeras , que acudieron ,

por ser à vista de tierra ,

El Pintor de su deshonra.

à focorrerme ; si tengo culpa en no escribirlo , ha sido no haber ocasion de hacerlo : dame los brazos. *Ser.* Tambien ahora conozco , ahora veo que debe de ser verdad que vives , Alvaro , puesto que soy yo tan desdichada , que aun una dicha que tengo , no lo es ya , pues muerto , ò vivo , de qualquier modo te pierdo.

Alv. Lugo. *Ser.* Qué pena ?

Alv. Es verdad.

Ser. Qué ansia !

Alv. Que tu. *Ser.* Qué veneno !

Alv. Serafina. *Ser.* Qué dolor !

Alv. Como has dicho.

Ser. Qué tormento !

Alv. Estás. *Ser.* Qué rigor !

Alv. Casada ?

Ser. Como puedo , como puedo decir que si , si estás vivo , ni decir que no , si miento ?

Alv. Pues como , ingrata , pues como. *Salen Porcia , Flora , y Julia.*

Porc. Llegad las dos : mas qué veo !

Flo. Buena mi ama. *Jul.* Mi amo vivo ?

Porc. Pues cesfen mis sentimientos , y dame , Alvaro , los brazos.

Alv. Ay Porcia , si estos estremos son porque me véis con vida , te engañas , que no la tengo : dime , Porcia , dime Flora , y dime tu , Julia , presto , si es cierto que se ha casado Serafina ?

Apartanse à un lado , y salen Don Juan , Don Pedro , y Juanete.

Juan. Qué ha sido esto , mi bien , mi dueño , mi esposa ?

Alv. Ya no os pregunto si es cierto.

Ped. A los dos esse criado dixo tu desmayo. *Ser.* Un yelo el corazon me cubrió.

Porc. Y tanto , que te prometo que por muerto le ha tenido gran rato dentro del pecho.

Ser. Y es verdad , todo mi mal *ap.* fue , que le tuve por muerto.

Juan. Y como , mi bien , te sientes ?

Ser. Aunque rendida me siento al dolor , fabré al dolor ponerle tantos esfuerzos , que no te dé otro cuydado.

Juanet. Aqui viene bien mi cuento : à quatro , ò cinco chiquillos.

Juan. Quita , loco. *Ped.* Aparta , necio.

Juanet. Ello hay cuentos desgraciados.

Porc. Retirate à tu aposento.

Ped. Ven , repararás el susto.

Juan. Ven , mi amor , mi bien , mi Cielo.

Alv. Qué esto escuche ? qué esto vea ?

Ser. O si fueran los postreros passos que diera en mi vida !

Porc. Ya véis que dexar no puedo de ir con ella ; aguarda aqui Alvaro , que al punto buelvo.

Vanse , quedando Don Alvaro à una parte , y Juanete à otra.

Juanet. Pues yo no he de rebentar , alguien lo ha de oír , sobre esso haré que me oygan los sordos.

Alv. Qué es esto que miro , Cielos ! Serafina se ha casado , y viendola yo en agenos brazos , no pierdo la vida ?

Salen el Principe , Don Luis , Celio , y acompañamiento.

Princ. Cada dia que aqui llego , os debo nuevas finezas.

Luis. Yo soy , señor , el que os debo nuevas honras cada dia , y nunca os las agradezco ; y esta de haberme traído oy à Don Alvaro , creo que no pagaré en mi vida.

Prin. Fue notable su suceso : à vista de tierra estaba tormenta el baxel corriendo , como ya dixé , y passando las Galeras , recogieron los desperdicios del Mar , y à Don Alvaro con ellos : estaba yo en Barcelona esperando viage , y viendo que llegaba derrotado , procuré alvergarle , siendo desde alli mi camarada.

Alv. No , sino criado vuestro.

Luis. Has visto à tu hermana ? *Alv.* Si señor.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

señor. *Luis.* O quanto me huelgo!

Prin. Qué buen dia habrá tenido!

Alv. No mucho, porque sospecho, que un accidente que ha dado aqui à una amiga, la ha puesto en cuydado de affitirla.

Luis. Accidente? dadme, os ruego, licencia para saber, gran señor, qué ha sido esto.

Alv. A mi para ir à buscar un grande amigo que tengo; no es, sino enemigo, pues voy à buscarme à mi mesmo. *vase.*

Prin. Celio, que hemos malogrado toda la fineza creo.

Cel. Porqué? *Prin.* Porque si no veo à Porcia, de qué el cuydado, ni la prisa me ha servido?

Cel. Si su padre te previene de que otros huéspedes tiene, no te des ya por sentido del descuydo. *Prin.* Como no? si son siglos los instantes.

Cel. Notables fois los amantes.

Prin. Nunca tu has amado? *Cel.* Yo, miron del amor he sido, y à pagar de mi dinero, à la que me quiere, quiero, y à la que me olvida, olvido.

Prin. Pues ya no estraño que aqui me culpes, que quien no tiene amor, juzgo no se aviene con quien ama.

Cel. Como? *Prin.* Assi:

Quien vee de lexos danzar al que mas ayroso ha sido, como no oye el dulce ruido de la musica, en juzgar que está loco, juzga bien, pues sin compás las acciones, parecen defatenciones; lo que no sucede à quien de cerca oye la armonia, que es alma de su primor: assi el que ignora de amor una, y otra fantasia, à cuyo compás quien ama se mueve, estar loco puede juzgar, lo que no sucede à quien la dulzura inflama,

que le negó la distancia; pues atento al blando son, no oye voz, no mira accion, que no le haga consonancia.

Acercate, pues, un poco al ruido de amor, verás que está danzando à compás el que piensas que está loco.

Cel. Bien pudiera replicar, que en quien se acerca, ò se aleja, aun siendo à compás, no dexa de ser locura el danzar: pero no es tiempo, pues vi que à verte Porcia salió.

Sale Porcia.

Porc. Aqui mi hermano quedó.

Prin. Pues ya, Porcia, no está aqui:

y si en esto habeis querido decir, que en dexaros vér, no tengo que agradecer, no me doy por entendido del disfavor. *Porc.* Son errores, que quando tan feliz fuera, que esta atencion os debiera,

en quejas, no en desfavores, la lograría. *Prin.* En quejas? *Porc.* Si.

Prin. De quien tenerlas podeis? sabiendo yo, que sabeis las finezas que hubo en mi, desde el venturoso dia que en Napoles os amé.

Porc. De vos, pues de vos no fue estimada la fec mia en esta prolija ausencia.

Prin. Yo sé que me disculpára, si gente, Porcia, no entrára.

Porc. Quanto diera Vuexcelencia por el estorvo?

Sale Serafina.

Ser. No puedo, ay amiga, fofegar, y à ti te buelvo à buscar, perdido à mi muerte el miedo: mas (ay Dios!) quien está aqui?

Porc. El Príncipe.

Ser. Vuexcelencia perdone mi inadvertencia; confieso que no le vi, como turbada venia.

Prin. Yo os agradezco la accion,

El Pintor de su deshonra.

porque en vuestra turbacion pueda disculpar la mia.

Sor. Pues si turbados los dos reconocemos estar, poco tenemos que hablar: mil años os guarde Dios.

Prin. En toda mi vida vi cortefania mas bella.

Porc. Fuerza es, señor, ir con ella; vereisne esta noche?

Prin. Si.

Vase Porcia.

Has visto, Celio, en tu vida platica mas bien cortada?

Cel. Si tan en sí está turbada, como estará prevenida?

Prin. Quien aquesta dama es?

Cel. Yo como lo he de decir, si ahora acabo de venir.

Prin. Alvaro lo dirá, pues á tan buena ocasion viene.

Cel. Qué te va en esto? Prin. Saber no mas, quien será muger que tanta hermosura tiene.

Sale Don Alvaro.

Alv. Qué mal descansa un dolor! apenas de aqui me fuí, quando ya me vuelvo aqui.

Prin. Don Alvaro?

Alv. Gran señor?

Prin. Quién es una hermosa Aurora, huespeda de Porcia bella, con quien el Sol es Estrella?

Alv. Esto me faltaba ahora: esta es, señor, Serafina, hija de aquel noble anciano, de Santelmo Castellano.

Prin. Es su hermosura divina.

Alv. Nunca la habiais visto? **Prin.** No, hasta ahora. **Alv.** Pues yo sí.

Prin. Y en lo poco que la oí, discreta me pareció.

Alv. Es su ingenio singular: ay confusion mas estraña!

Prin. Y qué hace aqui?

Alv. Pasa á España.

Prin. A qué?

Alv. Ay mas preguntar! es que va á casarla á ella.

Prin. Con quien?

Alv. Con un deudo. **Prin.** Y pues, quien aqueste deudo es tan felíz, que merecella pudo. **Alv.** Don Juan Roca, aquel Cavallero que llegó con mi padre á hablarte. **Prin.** No reparé entonces en él, como no le conocia; y aun si otra vez le viera, no sé si le conociera.

Sale Don Luis.

Luis. Si pudo la amistad mia mereceros, gran señor, una fineza, por mi la habeis de hacer. **Prin.** Quanto aqui tarda vuestra voz, mi amor tardará en obedeceros.

Alv. Ay confusiones mas fieras!

Luis. El Patron de las Galeras dice, que solo á traeros hasta aqueste Puerto viene, y que trae orden de que en él un hora no esté.

Prin. Es verdad, esse orden tiene.

Luis. Ya os dixé, que tengo aqui un haesped, á quien quisiera festejar solos dos dias, ha de ir en ellas; y assi, el dilatarlas. **Prin.** No puedo, que está empeñado mi honor con palabra, que al señor Don Garcia de Toledo le dí de no detenellas; harto lo siento por vos, y porque imagino (ay Dios!) que se me va un bien en ellas, que; mas no imagino nada, que es necedad, que es locura idolatrar hermosura antes perdida, que hallada.

Vase con Celio.

Luis. Pues si esto no puede ser, bien es que no se dilate su partida, y della trate.

Alv. Aunque oy el Principe hacer no ha queri to, ò no ha podido, esta fineza por ti; tu has de hacer, señor, por mi otra, que humilde te pido.

Luis. Qué es?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Alv. A España me embiaste,
y en el riesgo que me vi,
toda la hacienda perdí,
que al partirme me entregaste.
Hallandome en Barcelona
pobre, y desnudo, me fue
forzoso bolver, porque
mal pudiera mi persona
ir à la Corte à pleytear
sin lucimiento, y dinero:
y es lo que pedirte quiero,
que me vuelvas à embiar,
pues hay oy embarcacion.

Luis. No es el riesgo à que te ofreces,
Alvaro, para dos veces.

Alv. Por esta misma razon
te lo suplico, porque
no se presume de mi,
que à la fortuna rendí
valor que de ti heredé.

Luis. Aunque agradezco el deseo,
no has de ir.

Alv. Quien mi muerte ignora?

Luis. Por lo menos, por ahora. *vase.*

Alv. En que confusion me veo!
posible (ay de mi!) posible
es, que Serafina, à cuya
Deydad, idolatra el alma,
sacrificó la mas pura
fee, que en profanos altares,
sacrilegamente injusta,
el ara sin sangre mancha,
la imagen sin luz alumbra,
se ha casado? pero quien
à un infeliz desventuras
que padece como propias,
como ajenas las pregunta?
Cierta es mi muerte, pues es
cierta la mudanza fuya;
creamosla de una vez:
de que sirve andar en busca
de alivio? que lo peor
no debe dudarse nunca;
y es echar à mal la quexa,
lisonjear con la duda.

Y aun para que no me quede
en tanta quexa, ninguna
esperanza de consuelo,
tanto el tiempo me apresura
los terminos, que no dexa

lugar de quexarme; dura
desdicha; pero no tanto,
que ya el dolor no lo supla.
Con mi hermana viene, quien
creerá, que quando mas busca
ocasion de hablar la voz,
es quando queda mas muda?
O que de cosas tenia,
antes de vér su hermosura,
que decir! pero al mirarla,
ya no encuentro con ninguna.

Salen Porcia, y Serafina.

Porc. En fin, es fuerza con tanta
prisa partir? *Ser.* Quando dura
mas, que un instante, la dicha?
mas, que un punto, el placer?

Alv. Nunca;
y estando yo aqui, porqué
à Porcia se lo preguntas?
pues nadie mejor, que yo,
aleve, falsa, perjura,
te podrá decir que
es la edad de la ventura.

Ser. Señor Don Alvaro, puesto
que satisfagais la duda
que acafo tuve, os suplico,
no profigais, que es injusta
penalidad oír la quexa
quien no ha de dar la disculpa.

Alv. Porqué ingrata, no has de darla?
Ser. Porque no tengo mas, que una,
y esta muchas veces ya
la he dicho.

Alv. Es error, que nunca
son para quien las estima
las satisfacciones muchas:
y una palabra en amor
tanto los sentidos muda,
que aunque es una en quien la dice,
siempre es otra en quien la escucha.
Buelve, pues, buelve à decir
esta razon, en que fundas
tu sinrazon. *Ser.* Ya no puedo,
porque decir, que viuda
de ti, me casé, fue bien,
quando tu vista me turba
tanto, que es disculpa ahora
el dar entonces disculpa.

Alv. Segun esto, mejor fuera
ser oy, en la opinion tuya,

El Pintor de su deshonra,

muerto, que vivo? Ser. No se; pues pudiera yo, segura de quien soy, llorarte muerto; y vivo, fuera locura llorarte, pues la que entonces era lastima tan justa, sería liviandad ahora, trocando mi fama augusta lastima, que fue virtud, por satisfacion, que es culpa.

Quiere irse, y detienela.

Alv. Pues aunque muerto me llores, ò me olvides vivo, escucha, que has de llevarte mis quejas, pues me dexas tus injurias.

Ser. No he de escucharte.

Alv. Escucharme tienes. *Ser.* Porcia, no me ayudas à defender de un peligro, en que vés que se aventura honor, ser, y vida? *Alv.* Porcia, tu esse peligro no excusas con mirar quien viene? *Por.* Si, que yo entre los dos confusa, ni quito, ni pongo amor; pero hago en esta duda lo que debo à ser hermana; mi cuydado te asegura, quexate, suspira, llora, pues no tienes mas fortuna. *vase.*

Ser. Pues si he de escuchar por fuerza, antes que empieces, escucha: Don Alvaro, yo te amé, quando imaginé ser tuya, y passando mi esperanza desde perdida à difunta, me casé, ahora soy quien soy, sobre esto tus quejas funda.

Alv. Qué he de decir, si tu lloras?

Ser. Engañaste, si lo juzgas; si lloran, mienten mis ojos.

Alv. Es possible que reduzgas tan facilmente à ser iras ya las ternezas? tan tuyas son tus passiones, que puedes, quando de un rendido triunfas, llorar, y no llorar? son las lagrimas, por ventura, tan bien mandadas, que saben obedecer? pues si alguna

fineza has de hacer por mi, sea enseñarme como usas de las lagrimas, si à tiempo las viertes, y las enjugas.

Ser. Quando me acuerdo quien fui, el corazon las tributa, quando me acuerdo quien soy, èl mismo me las rehusa; y assi, entre estos dos afectos, como el uno à otro repugna, las vierte el dolor, y al mismo tiempo el honor me las hurta, porque no pueda el dolor decir que del honor triunfa.

Alv. En fin, ¿sientes.

Ser. No lo niego.

Alv. Ser agena? *Ser.* Quien lo duda?

Alv. Luego.

Ser. No hagas consecuencias.

Alv. Podré desde oy.

Ser. No arguyas

Alv. Fiado en tu llanto.

Ser. En qué llanto?

Alv. Esperar. *Ser.* Será locura.

Alv. Que algun dia.

Ser. No es possible.

Alv. Se enmiende.

Ser. No ha de ser nunca.

Alv. Mi desdicha. *Ser.* Soy quien soy.

Alv. Restituyendo. *Ser.* Qué injuria!

Alv. Mi perdido bien.

Ser. Qué engaño!

Alv. A mis brazos?

Ser. Tal pronuncias?

Alv. Si, y à este efecto.

Ser. Qué pena?

Alv. Trás ti. *Ser.* Tu peligro buscas.

Alv. Tengo de ir.

Ser. Mi muerte intentas.

Alv. A España.

Ser. Mucho aventuras.

Alv. Donde. *Ser.* Me hallarás agena.

Alv. Serás mia. *Ser.* Yo ser tuya?

un rayo: valgame el Cielo!

Disparan dentro.

Alv. Ay de mi, quanto me asusta, que el ayre execute el trueno, quando tu el rayo pronuncias!

Sale Porcia.

Porc. Mirad, que la pieza ya

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de leva el partir anuncia,
y vienen por ti tu padre,
y tu esposo. *Alv.* Suerte dura!

Ser. Grave pena! *Porc.* No te vean
con las dos. *Alv.* Sentencia injusta!
à Dios Serafina. *Ser.* A Dios
Don Alvaro.

Alv. Pienfa. *Ser.* Juzga.

Alv. Que yo he de adorarte mucho.

Ser. Que yo no he de amarte nunca.

JORNADA SEGUNDA.

Correse una cortina, y veese Serafina sentada en una silla, y Don Juan retratandola.

Juan. Canfaste de estar assi?

Ser. Si es tu gusto el retratarme,
como puedo yo canfarme
de lo que te agrada à ti?

Juan. Muchas veces te pedí,
si bien loco, altivo, y vano,
que por mi tu soberano
Cielo hiciera esta fineza,
de tener de tu belleza
un retrato de mi mano:
Y aunque estoy agradecido
al haberlo tu otorgado,
no sé si me hubiera holgado
de no haberlo yo pedido.

Ser. Como assi? *Juan.* Como rendido
à tanto empeño, no sé
si dél ayroso faldé.

Ser. Tu, que à ti solo excedias,
tanto de ti desconfiás?

Juan. Sí. *Ser.* Porqué?

Juan. Escucha porqué:

De la gran naturaleza
son no mas que imitadores
(buelve un poco) los Pintores;
y assi, quando su destreza
forma una rara belleza
de perfeccion singular,
no es facil de retratar,
porque como su poder
tuvo en ella mas que hacer,
da en ella mas que imitar.
Demás, que en una atencion
imprime qualquier objeto
con mas señas un defeto,

mi bien, que una perfeccion:
y como sus partes son
mas tratables, se asegura
la fealdad en la pintura;
y assi, con facilidad
se retrata una fealdad
primero, que una hermosura.

Ser. Confieso, esposo, que esto
será en lo perfecto assi;
pero no conviene en mi
la razon. *Juan.* Yo lo confieso
tambien, que es tanto el exceso
de tu hermosura, que aun esta
disculpa no lo es. *Ser.* Dispuesta
à oír la razon estoy ya,
que dicho el desayre está.

Juan. No está, si oyes la respuesta.

Deste Arte la obligacion
(mirame ahora, y no te rias)
es facar las finetrias,
que medida, proporcion,
y correspondencia son
de la faccion; y aunque ha sido
mi estudio, he reconocido,
que no puedo desvelado
haberlas yo imaginado,
como haberlas tu tenido.
Luego si en su perfeccion
la imaginacion exceden,
mal oy los pinceles pueden
seguir la imaginacion:
y otra razon. *Ser.* Qué razon?

Juan. Fuego, luz, ayre, y fol, niego
que pintarse puedan; luego
retratarse no podrá
beldad, que compuesta está
de Sol, ayre, luz, y fuego.

Levantaſe, arrojando los pinceles.

Y assi, me doy por vencido,
y te pido, si mi amor
bolver quisiere à este error,
no lo permitas, corrido
de vér, que no he conseguido
retratarte parecida.

Ser. Aunque quedo agradecida
à las razones que das,
ofrezco no bolver mas,
si me costasse la vida,
à dexarme retratar
de ti, porque disgustado

no he de verte.

Juan. Que me ha dado disgusto, enfado, y pesar, no te lo puedo negar, al ver que solo à este intento me falta el conocimiento, que tengo de la pintura; mas culpa es de tu hermosura.

Sale Juanete.

Juanet. Aquí viene. *Juan.* Quien?

Juanet. Un cuento.

Sordo un hombre amaneciò, y viendo que nada oía de quanto hablaban, decia: qué diablos os obligó à hablar oy de aqueffos modos? bolvian à hablarle bien, y él decia: ay, tal, qué dén oy en hablar quedo todos! sin persuadirse à que fuesse fuyo el defecto; tu assi presumes que no está en ti la culpa; y aunque te pese, es tuya, y no la conoces, pues das, sordo, en la locura de no entender la hermosura, que el Mundo la dice à voces.

Juan. Qué locura! ven conmigo.

Ser. Adonde, mi señor, vas?

Juan. Hasta el muelle iré no mas, qorqué si verdad te digo, divertirme será bien deste necio sentimiento.

Ser. Pues es tu divertimento el no verme? *Juan.* Si, mi bien, porque solo de essa suerte, que yo me divierta es justo; pues con no verte, es el gusto mayor de bolver à verte.

Ser. No cortesano, señor, con essas galanterías las desconfianzas mias quiera divertir tu amor; ya sé que te llevará el apláuso que pregona la fama de Barcelona; viendo publicadas ya sus Carnestolendas, pues mil disfrazadas bellezas merecerán tus finezas.

Juan. No desconfiada dés ahora en pedirme zelos, que à ti en el Mundo no hay quien darlos pueda. *Ser.* Yo sé bien, mejor, que tu, tus desvelos.

Juan. Mejor que yo? *Ser.* Qué muger propria, mas de su marido, que aun él mismo, no ha sabido?

Juan. Effeno como puede ser?

Juanet. Cierito Cura de un Lugar, con un vecino reñia donde su muger lo oía; y entre uno, y otro pesar, ayrado el Cura, y sañudo dixo: aquel nombre inhumano, que empezando en Cor-tesano, viene à acabar en des-nudo; su muger à esta ocasion dixo con desemboltura: testigos me sean, que el Cura revela mi confession. Mira, pues, si habrá sabido la muger en sus defectos de su marido secretos, que no sabe su marido.

Juan. O qué toma tan cansado!

Juanet. Aunque te enfades de oíllos, à quatro, ò cinco chiquillos.

Juan. Calla.

Juanet. O cuento desdichado!

Juan. Quedate, mi bien, à Dios, que al instante bolveré. *vanse.*

Ser. Dios te guarde. O quanto fue, vendado, y desnudo Dios, el imperio tuyo! ò quanto supo rendir, y vencer de tus flechas el poder! digalo yo, pues el llanto que jamás imaginé que vér enjuto podría, tanto à un dia, y à otro dia domesticado se vé, que no es posible.

Sale Flora alborotada.

Flor. Señora?

Ser. Qué tienes? qué ha sucedido?

Flor. Llamando à la puerta. *Ser.* Di.

Flor. Vi que era un hombre vestido de marinero. *Ser.* Pues bien; qué quiere?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Flor. Tiemblo el decirlo:

darte. *Ser.* Qué?

Flor. Una carta. *Ser.* Cuya?

Flor. De Porcia. *Ser.* Y esto ha podido

turbarte? *Flor.* Pues no, si es,

ya que la verdad te digo,

Don Alvaro el marinero?

Ser. Le has visto tu? *Flor.* Yo le he visto.

Ser. Distete por entendida

de que él fuese? *Flor.* Fue preciso.

Ser. Y qué te dixo? *Flor.* Que à ti

te lo dixesse, me dixo.

Ser. Pues di, que no te atreviste,

medrosa de mi castigo;

y como que de ti sale,

añade, de quanto es digno

el disfraz, y has de manera,

que sin verme (estoy sin juicio!)

ni que sepa que lo sé,

se buelva al instante mismo.

Flor. Yo lo haré así.

Sale Don Alvaro de marinero.

Alv. Para qué?

que habiendo entrado atrevido

yo hasta aquí, porque de casa

salir à Don Juan he visto,

ya es escusado que Flora

me diga lo que yo he oído.

Ser. Antes parece que no

lo oísteis, pues habiendo sido

lo que os dixe, que os bolviésteis

sin verme, mas es indicio

el atreveros à verme,

de no oírlo, que de oírlo.

Alv. Es verdad; pero esto fuera,

hermoso imposible mio,

si de un delito no fuese

consequencia otro delito:

Y pues à verte no mas

en este trege he venido,

atento solo al recato

con que tu belleza estimo,

con que tu respeto adoro,

y con que tu opinion miro,

no tanto estrañes el verme,

que disgustada conmigo,

sea ofensa la fineza,

y desmerito el servicio.

Ser. Señor Don Alvaro, no

pienseis que el pararme à oíros,

es consentida licencia

que para hablar os permito,

que no es, sino turbacion,

de que cobrada; os suplico

me hagais merced de dexar

la platica en los principios:

y si es verdad que esto puede

ser que sea fineza, os pido

la illustreis con una accion

digna de vos.

Alv. Qual es? *Ser.* Iros

tan presto, que pueda yo

veros à vos persuadido,

à que el amor de mi esposo,

la paz del estado mio,

la obligacion de mi sangre,

el trato, el gusto, el cariño,

me han trocado de manera,

que robusta encina, fixo

escollo será mas facil

à los embates continuos

del Mar, ò à los destemplados

soplos del Abrego frio

moverse, que mi fineza,

si contrastasse mi brio

todo el Mar lagrimas hecho,

todo el Ayre hecho suspiros.

Alv. Qué importará que blafonen

tus altiveces conmigo

de ser al viento, y al agua

dura encina, escollo altivo?

si antes, que rebelde tronco,

fúiste girasol, que al vivo

rayo de amor abrasado,

enamoraste sus visos;

y edificio antes que escollo,

en cuyo apacible sitio

vive amor idolatrado

deste humano sacrificio:

pues siendo así, como puedo

acobardar mis designios,

si antes de haber sido armada

encina de hojas, yo mismo

te conocí amante flor,

y antes tambien de haber sido

escollo armado de yedra,

yo te conocí edificio?

Ser. No lo niego; mas tambien,

si me valgo de esse indigno

concepto, que contra mi

El Pintor de su deshonra,

hallaron tus desvarios,
de esta humilde facil flor
hacer el tiempo ha podido,
con las raíces que ha echado
dentro de mi pecho invicto,
inmortal tronco, y tambien
de este amoroso edificio
caduca ruina; de suerte,
que uno atento al precipicio,
y otro à la raíz atento,
olvidaron sus principios
tanto, que aun no conservando
la memoria del olvido,
han sido, son, y han de ser
en fuerza, y en desperdicios,
exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.

Alv. Qué siglos? si aun por instantes
cuenta oy mis desatinos,
que recién nacida edad
de tus rigores esquivos,
ayer fue quando me amaste;
no, pues, con tirano estilo
te valgas del tiempo ya,
que ni es, ni ha de ser, ni ha sido
posible, que de un instante
à otro, de uno à otro improviso,
confessando tu, que fuiste
primero flor, y edificio,
crea yo que tan mudado
(ò hermoso, ò bello prodigio)
de lo que fuiste primero
estás tan desconocido.

Ser. No la culpa de este error
quieras partirla conmigo,
Don Alvaro, que no es bien
dudar tu lo que yo afirmo.
Demás de que yo à este efecto,
de ti mismo solícito
valerme, tu mismo sabes
mi honor, mi altivez, mi brio:
y pues nadie, como tu,
examinó en los principios
lo ilustre de mis respetos,
lo honrado de mis desvios,
lo atento de mis decoros,
lo noble de mis designios,
à ti mismo te examina
en mi favor por testigo,
porque si à ti mismo tu

no te vences, será indicio,
que de ti mismo olvidado,
no te acuerdas de ti mismo.

Alv. Si me acuerdo, si me acuerdo.

Dent. Juan. Como, habiendo anochecido,
no hay aqui luz? *Flor.* Mi señor.

Ser. Muerta estoy.

Alv. Estoy perdido.

Flor. Qué nunca falte à este passo
galán hermano, ò marido!

Alv. Qué he de hacer?

Ser. No sé? *Eior.* Yo sí.

Alv. Qué es?

Flor. Esperar, escondido
en este cancel, que él
entre en su quarto.

Alv. Effen elijo;
no por mi peligro tanto,
como (ay Dios) por tu peligro.

Escondese, y sale Don Juan.

Ser. Que esto, sin mi culpa, pueda
suceder, Cielos divinos?

Juan. Como no hay aqui una luz?

Ser. Descuydo, señor, ha sido
de las criadas.

Sale Flora con luces.

Flor. Aqui

están ya. *Ser.* Mucho te estimo
(esforcémos, corazon,
la pena que no resisto)

ap.

Juan. Unos parientes, y amigos
me obligaron à bolver
à casa, habiendo dicho
que importaba que viniese
à ella. *Ser.* Ay de mi!

Juan. A darte aviso
de que han trazado una fiesta.

Ser. Vivamos, alma. *Alv.* De un hilo
pendiente estuve. *Juan.* En que salen
mañana à los regocijos
de Barcelona, embozadas
sus familias, permitido
uso entre nosotros, pues
lo mejor, y mas lucido,
con sus mugeres, hermanas,
y hijas, tienen por estilo
gozar assi los disfraces,
juegos, y otros artificios:
y como este es el primero

De Don Pedro Calderon de la Barca.

año , que no los has visto,
han querido festejarte,
y aun à la buelta imagino,
que en la Quinta de Don Diego
de Cardona , que es el sitio
mas deleytoso , porque es
sobre el Mar , han prevenido
un banquete ; de su parte,
y de la mia te pido,
que te disfraces , y salgas
con ellas , que yo el vestido,
ò trage que tu eligieres,
de aqui à mañana me obligo
à traerte : qué respondes ?

Ser. Tengo yo eleccion , ni arbitrio
mas , que tu gusto ? él es solo
alma , y ley de mi alvedrio:
y porque veas , señor,
con quanto gusto te sirvo,
ven à mi quarto , que quero,
ya que este favor recibo
de ti , enseñarte unas muestras
de tela , que habia traído
à otro proposito , y quiero
que veas la que yo elijo.

Juan. Quien pudiera de diamantes,
no solo hacerte el vestido,
mas para que le pisáras,
irte empedrando el camino.

Ser. Aunque yo no te merezca
estas finezas , te afirmo
que las merece mi amor:
ven , pues.

Toma ella la luz.

Juan. Qué haces ? *Ser.* Qué ? mi oficio,
que es servirte. *Juan.* Toma , Flora,
tu esta luz. *Ser.* Es desatino,
que Flora no ha de hacer mas
de aquello que yo la digo;
pues ella me sirve à mi

Hace Serafina señas à Flora.
en vér como yo te sirvo.

Vanse los dos.

Flor. Señor Don Alvaro , ya
que está seguro el camino,
seguidme.

Toma la otra luz.

Alv. Si haré con harto
temor. *Flor.* De qué ?

Alv. De haber visto

la verdad de quan valiente
es en su casa un marido.

Al ir tras ella , suena ruido.

Flor. Vamos de aqui : mas no salgas,
espera. *Alv.* Qué ha sucedido ?

Flor. Que viene Juanete.

Alv. Mata

la luz , haciendo algun ruido,
que yo tomaré la puerta
sin que me vea.

Cae Flora , mata la luz , y sale Juanete.

Flor. Hecho , y dicho ;

Jesu mil veces ! *Juanet.* Qué es esto,

Flora ? *Flor.* Esto es haber caído,

Juanete. *Juanet.* En la tentacion,
ó en qué ?

Flor. Qué sé yo en que ha sido ;
toma esta vela , y bolando
ve à encenderla.

Al ir à tomar la vela , tropieza con Don Alvaro.

Juanet. Jesu-Christo !

Flor. Qué es esto ?

Juanen. Vér , aunque à obscuras,
quan grande espanto has tenido,
pues has barbado de espanto. *vase.*

Alv. Qué hubicse de dar conmigo !
pero ya hallé con la puerta.

Flor. Estás loco ? *Juanet.* Lo que digo
es cierto ; aqui anda mas gente:
Señor ?

Sale Don Juan con luz.

Juan. Qué voces , qué ruido
es este ? *Flor.* No es nada.

Juanet. Como

qué no es nada ? es muchissimo.

Flor. Yendo à cerrar esta puerta,
tropecé , esto solo ha sido.

Juanet. Mas ha sido , que esto solo ;
pues yo tambien. *Juan.* Dilo , dillo.

Juanet. Tropecé aqui con un hombre
que de tu quarto escondido
salia. *Juan.* Valgame el Cielo !
hombre aqui ?

Juanet. Y nada lampiño.

Flor. Yo era , señor , con quien él
dió. *Juanet.* No era , vive-Christo ;
niente , señor , por la barba.

Juan. Estás loco ? estás sin juicio ?
mas (ay Cielos !) yo lo estoy,

El Pintor de su deshonra.

si en un instante colijo,
que el llevarme Serafina
de aqui, y con traydor aviso
dexar aqui à Flora: pero
qué es esto? (ay de mi!) yo mismo
miento, si lo digo, y miento
(ay de mi!) si no lo digo;
toma, toma aquesta luz,
que quiero, aunque no imagino
que digas verdad, mirar
la casa; entra, pues, conmigo:
apurémos, corazon,
todo el veneno al peligro.

*Saca la espada, y entráse Don Juan,
y Juanete con luz, y sale
Serafina.*

Juanet. Esto, bien podrás no hallarlo;
mas, señor, lo dicho dicho.

Ser. Flora, qué ha sido esto?

Flor. Apenas

fabré, señora, decirlo:
Don Alvaro iba à salir,
Juanete à este tiempo vino,
maté la luz, encontróle,
dió voces, Don Juan al ruido
salió, y va à mirar la casa.
Ser. Sabes si él habrá salido?

Sale Don Juan.

Juan. La casa miré, y no hay nadie:
Serafina, vén conmigo
à mi quarto, elcogerás
qué joyas, y qué vestido
has de llevar à la fiesta.

Ser. Tu gusto solo es el mio;
valgame Dios, qué de affombros
en solo un instante he visto! *ap.*

Juan. Valgame Dios, qué de cosas *ap.*
llevo que pensar conmigo!

Flor. Tu tienes culpa de todo.

Juanet. Picara, lo dicho dicho. *vanse todos.*

Salen el Principe, y Celio de noche.

Cel. Notable es tu tristeza!

Prin. Ay Celio, tan rebelde la estrañeza
es de mi pensamiento,
que solo siento el bien del mal que siento.

Cel. Yo juzgaba estos dias
passados, que eran tus melancolias
vivir de Porcia ausente;
mas despues que su padre cueradamente
dexó el Gobierno, y vino
à Napoles, ni creo, ni imagino
que sea la causa ella,
que pues favorecido de tu estrella,
con la seña que tienes,
à aquestas rexas cada noche vienes,
y tu mal no mejora;
y mas, señor, ahora
que Don Alvaro ausente
aun te ha quitado aqueste inconveniente.

Prin. Qué importa, Celio, vér à Porcia bella,
si de mi pena no es la causa ella?
este divertimiento
es no mas, que engañar el pensamiento.

Cel. Pues qué causa has tenido
para que no sea amor este, ni olvido?

Prin. Yo la causa dixera,
si al hablar, no temiera
que ha de calificarse por locura.

Cel. Ya que esto se asegura
de la objeccion, explica tu tristeza.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Prin. Acuerdaste de vér una belleza,
que huespeda de Porcia el mismo dia
que de España venia,
fue à mis ojos en espacio breve
monstruosa exhalacion de fuego , y nieve?

Cel. Bien me acuerdo , por señas que esse dia
fue tambien , y novedad sería,
que en la ausencia empezasse tu violencia,
quando se acaban otras en la ausencia.

Prin. No porque al primer passo,
antes de ver las sombras del Ocaso,
tal vez el Sol en nubes se obscurece,
podrémos decir dél , que no amanece;
no porque al primer fusto
del relampago , y trueno
tal vez se desvanezca el rayo , es justo
decir , que no fue rayo de iras lleno;
no porque de su seno
nazca tal vez orilla
del Mar à breve edad la fuentequilla,
donde su cuna en su sepulcro vea,
dirán que su cristal cristal no sea;
no porque ardiente llama
al primer resplandor con que se inflama
espirasse tal vez de un soplo herida,
se dirá que no tuvo ser , ni vida;
y no porque tal vez en el primero
albor la flor examinasse el fiero
yelo , que su esplendor adormeciesse,
se dirá de la flor , que flor no fuesse:
Luego no porque hallasse en un momento
la nube , el Mar , el soplo , el yelo , el viento,
mi amor recien nacido,
Sol rayo , fuente , llama , y flor no ha sido.

Cel. Bien arguir pudiera
contra aqueſſa razon , si ya no oyera
en el jardin sonoro el instrumento,
que es la seña de Porcia. *Prin.* Escucha atento,
que el tono ha de decirme
si llegaré à la rexa , ò si he de irme,
pues de concierto estan nuestros desvelos,
que llegue , si es amor ; que huya , si es zelos.

Dentro canta Porcia.

Porc. Para qué es, Amor tirano,
tanta flecha , y tanto Sol,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?

Sale Porcia à la rexa cantando.

Prin. Esperando , Porcia bella,
estuve à vér si tu voz

me despedia con zelos,
ò llamaba con amor.

Porc. Este es afecto , que aunque
no fuera seña en los dos,
siempre sucediera , pues
qualquiera dama , señor,
con el amor , ò los zelos
llama , ò despide. *Prin.* es error,

El Pintor de su deshonra.

que yo sé alguna, que estando al revés de esta opinion, suele llamar con los zelos, y con los amores no.

Porc. Muy necio será el amante, que viendo agravio, y favor, haga de aqueste desprecio, y del otro estimacion.

Prin. No digo yo que será cuerdo; solo digo yo, que lo rebelde tal vez hace su efecto mayor.

Porc. Bien mi firmeza amparará la opinion de esta opinion, si esta noche, como otras, tuviésemos ocasion de hablar despacio. *Prin.* Pues qué nos lo embaraza? *Porc.* El temor de no estar ya recogido mi padre, pues le obligó el disgusto de la ausencia de mi hermano, à la atencion de unos despachos; y assi, lo que haya de hablar con vos, es fuerza que este instrumento lo acompañe, porque no pregunte por mi, escuchando que aqui divertida estoy; y pueda tambien el ruido de la musica, el rumor desmentir de nuestras voces.

Prin. No será esta la ocasion primera que hablado haya en clausulas el amor, y fantasias, que todas compuesta musica son.

Porc. Pues escuchadme, que tengo mil cosas que hablar con vos, y aunque sea desta fuerte, importa decirlas oy.

Toca, y representa.

Mi padre dexó el Gobierno, ya lo sabeis, por razon de retirarse à vivir à la Aldea de Belflor.

Mi hermano, que embarazaba aquesta resolucion, con haber sin su licencia idose, sin que él, ni yo sepamos donde, le ha dado

de apresurar la ocasion; de fuerte, que irse mañana intenta de aqui: el dolor me enmudece, porque haya en mi tan nueva passion, que todos canten tañendo, y llorando sola yo.

Prin. Bien es menester, ò *Porcia*, disfrazar al dulce son de esse instrumento essa nueva; bien como para el dolor suele dorarse lo amargo del remedio, aunque mejor pudiera decir, que es cierta especie de traicion, alhagar con la dulzura, y matar con el rigor.

Porc. Quien mas, que yo, deseára?

Sale Julia. Que ha baxado mi señor al jardin, sus passos siento.

Porc. Esto es cumplir con los dos.

Cant. Si zelos han de vencerme, aunque blasones de Dios, para qué es, Amor tyrano, tanta flecha; y tanto Sol?

Prin. De zelos canta; señal cierta, que al jardin entró.

Retirase, y por dentro llega Don Luis à la rexa.

Cel. Quien, sino tu, tuvo puesta en musica su passion?

Julia. Quien va? *Porc.* Quien es?

Luis. Yo soy, *Porcia*, que tanto me divertió tu voz, estando escribiendo, que su dulce suspension me hizo baxar al jardin, bien, que à pesar del dolor de la ausencia de tu hermano.

Porc. En estas rexa estoy gozando en ellas el blando viento, que corre velóz, con mi voz, y este instrumento divertida. *Luis.* Qué mejor? y mientras yo me passeo por él, te ruega mi amor, buelvas à cantar. *Porc.* Si haré, si en esso gusto te doy; y mas si te alexas, pues bolverá à ser la cancion.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Canta. Amor, si de tus rigores
te vences, para qué son
tanta munición de rayos,
y tanto severo harpon?

Cel. Ya dice que bolver puedes,
pues buelve à cantar de amor.

Prin. Puedo llegar, Porcia. *Porc.* Si,
que aunque mi padre baxó
al jardín, podrás oírme
el aviso que te doy. *tañendo.*

Mañana se va à su Aldea,
en ella tiene, señor,
un Castillo, que del bosque
es rustica población:

si en achaque de la caza
à él quisieres ir, mejor
en él tendremos mil veces
para hablarnos ocasión.

Prin. Digo que iré, Porcia mia,
à verte. *Luis.* Porcia? *Porc.* Señor?

Luis. Ya es hora de recogerte.
Porc. Fuerza es irme.

Prin. A Dios. *Porc.* A Dios;
y ya que el tiempo me quita
aun esta breve ocasión,
hablando contigo iré,
fino de zelos, de amor
en otro sentido. *Prin.* Qual?

Porc. Eso lo dirá mi voz:
ay mortal ausencia,
ay partida union,
ay noche sin dia,
ay dia sin Sol.

Prin. Ya que de amor, y de zelos
variár hubo la canción,
fue de ausencia, pues assi
tambien convenga à los dos;
mas con una diferencia,
que ella habla conmigo, y yo
con aquel bello imposible,
diciendo de ambos la voz:

Ella dentro canta, y él representa.

Los dos. Ay mortal ausencia,
ay partida union,
ay noche sin dia,
ay dia sin Sol. *vanse los dos.*

*Sale Don Alvaro, y Fabio de gala, con
mascaras.*

Alv. Aquesta la puerta es
de Palacio, à quien la fama

de Catalán nombre llama
la Plaza del Clos; y pues
es aqui donde à parar
todas las mascarás vienen,
donde los músicos tienen
tablado para danzar:

Aqui es donde esperaré
vér aquella disfrazada,
que de Flora acompañada
salió de casa, pues fue
fuerza no haberla seguido,
hasta que de esta manera
de mascara me vistiera,
para no ser conocido.

Fab. No dudes que aqui, señor,
ocasión de hablar tendrás;
pues al mascara jamás
se le ha negado el favor
de hablar todo el tiempo que
el rostro tenga cubierto,
como no sea descubierta
quien sea. *Alv.* Notable fue
la introducción de estos dias,
pues aunque padre, ó marido
las acompañen han sido,
Fabio, las galanterías
permitidas. *Fab.* Y es de suerte,
que con ser tan belicosa
nación esta, y tan zelosa,
no ha sucedido una muerte.

Alv. Ea, ya en la Plaza entrando
diversos disfraces ví.

Fab. Verlos podrás desde aqui
passar tañendo, y cantando.

*Dentro suena grito, correse una cortina,
y están en un tabladillo los músicos, y sa-
len las mugeres que pudieren por una
parte baylando con mascarás, y por
otra los hombres, con trages
diferentes.*

Mug. 1. Veniu las misionas,
à baylar al Clos,
tararera,
que en las Carnestoltas
se disfraz Amor,
tararera.

Homb. 1. Veniu los fadrines
al Clos à baylar,
tararera
que en las Carnestoltas

El Pintor de su deshonra.

- Amor** se disfraz,
tararera.
- Juan.** Qué, bien mio, te parece
desta comun alegria?
- Ser.** Que no tuve mejor dia
en mi vida, y te agradece
mi amor el haberme hecho
tal festejo. **Juan.** Para mi
lo fuera tambien, si aqui
la confusion de mi pecho
me le dexára gozar,
aunque en vano me atormento
con mi mismo pensamiento.
- Juanet.** Bolver quieren à baylar.
- Mug. 1.** Sonau, musicos, sonau.
- Homb. 1.** Prevenid las castañetas.
- Music.** Qué volean? **Toà.** Las paradedas
digan tois. **Music.** Que me plau.
- Baylan todos juntos, los unos quedan
à una parte, y Don Alvaro,
y Fabio à otra.**
- Homb. 1.** Aven per tot el llogar.
- Mug. 1.** Veniu vosaltres conmi.
- Juanet.** Aven, fadrines, de axi
à altre carrer, à baylar.
- Fab.** Hasla conocido? **Alv.** Si;
y el alma me lo dixera,
aun quando yo no supiera
que era ella. **Fab.** Pues aqui
seguro puedes hablar,
mientras embozado estés.
- Alv.** Gozaré la ocasion, pues:
Mascara, quereis danzar
conmigo? **Ser.** Vuestra esperanza
tarde pienso que llegó.
- Alv.** Por qué tarde? **Ser.** Porque yo
no estoy para hacer mudanza;
y es vana la pretencion
vuestra. **Alv.** Pues yo presumia,
que una mudanza podria
por mi hacerse. **Ser.** Es ilusion.
- Alv.** Alguna vez la habréis hecho.
- Ser.** Quizá que por esto estoy
dispuesta à no hacerla oy,
porque la hice ya. **Alv.** Mi pecho
no debe desconfiar.
- Juan.** El mascara te ha pedido
danza, si te ha conocido,
ò no, ya es fuerza el danzar;
si te conoce, porque
- seria descortesia;
y si no, porque seria
cuydado. **Ser.** Yo danzaré,
si tu licencia me das,
que yo por ti me escusaba.
- Juan.** Porqué por mi?
- Ser.** Porque estaba
atenta à tu voz no mas.
- Juan.** Esto es permitido aqui:
quien será el que à Serafina. *ap.*
mas, que à las demás, se inclina?
- Alv.** En fin, no respondeis? **Ser.** Si:
que es lo que danzar quereis,
mascara, que fer no quiero
grosera. **Alv.** Toca el Rugero.
- Ser.** Porque el Rugero escogeis?
- Alv.** Porque à vuestra vista atento,
decir pueda en esta calma.
- Tocan, y mientras danzan, representan,
y la musica responde, todo à compas,
sin pararse nunca los
instrumentos.**
- Music.** Reverencia os hace el elma,
Reyna de mi pensamiento.
- Alv.** Y mas, quando en vos contemplo
que Amor os debe adorar.
- Music.** Por idolo de su Altar,
por imagen de su Templo.
- Ser.** De nada ofenderme quiero,
que quexarfe de un rigor.
- Music.** Licencia daba el amor
à que pueda un Cavallero.
- Ser.** Mas lo que escufar intento,
es, que pueda vuestra llama.
- Music.** En el farao à su dama
decirla su pensamiento.
- Ser.** Y assi, para cortesia,
esto basta, perdonad.
- Alv.** Bien dice en su brevedad
esta dicha, que era mia.
- Ser.** Mejor lo dirá adelante,
avifandoos ofendida.
- Alv.** Qué?
- Ser.** Que me importa la vida,
que os bolvais luego al instante:
vamos, amigas, de aqui.
- Cessan los instrumentos, y quedan todos
suspensos.**
- Dam. 1.** Con tanta priessa? porque
irte quieres? **Ser.** No lo sé.

De Don Pedro Calderon dela Barca.

Flo. No te agrada el puesto? *Ser.* Si; pero ya parece que es hora que nos recojamos.

Homb. 1. Por la Tarazana vamos à mi Quinta. *Juan.* Mejor es, que allá sin publicidad nos podrémos divertir. *vanse.*

Music. Pues dexa ya de venir gente, los puestos dexad.

Juan. Juanete, faber procura, siguiendole, hasta despues, esse mascara quien es. *vase.*

Juanet. Mi cuydado te asegura de vista, aunque al cabo vaya del Mundo.

Fab. De qué has quedado tan triste? *Alv.* De vér quan vanas para mi impossible amor, fon todás mis esperanzas.

Presumiendo hallar (ay triste!) algun alivio à mis ansias, fietè aqueffe Vergantin, que furto en el Mar me aguarda; y sin despedirme (ay Cielos!) de mi padre, y de mi hermana, vine à vér à Serafina; mal dixè, à essa fiera ingrata, essa Esfinge, essa Sirena, esse veneno, essa rabia.

Juanet. Sin duda, es Frayle, y está combidado en otra casa, pues que va con tanta priessa.

Alv. Y pues que finezas tantas merecerla, al verme, Fabio, no han podido una palabra de agrado, y la ultima fue decirme, que el que me vaya su vida importa; qué espero? crean mis desconfianzas de una vez, que ya este bien se perdió; y pues siempre se halla el principio del consuelo con el fin de la desgracia, tratémos de vivir; toma estos trages, y estas galas.

Quitase el capote, y la mascara, y queda de marinero.

Buelvelos à quien los dió, que yo, mientras de aqui faltas, la gente de Mar haré

que se junte, porque vayaa por agua, y viento mis dichas à buscar sus esperanzas.

Juanet. Oygan qué transformacion; aunque no le veo la cara, que es Marinero sé ya, pues es el traje en que anda.

Fab. La resolucion mas cuerda es essa. *Alv.* Porque no haga mi pena, entrando en consejo conmigo, alguna mudanza; ya me hallarás embarcado, quando buelvas, porque es tanta la fee con que à Serafina ha querido, y quiere el alma, que si à su vida le importa mi muerte, es justo buscarla.

Juanet. Voy tras él, porque no puedo verle; mas seguirle basta.

Alv. Ha del Mar?

Salen algunos Marineros.

Mar. 1. Señor? *Alv.* Es tiempo para partir, camaradas?

Mar. 2. El mejor tiempo es del Mundo; el Mar se mira en bonanza.

Alv. Pues alto à embarcar, amigos; à Dios, à Dios esperanzas; à Dios, Serafina. *dentro.* Fuego, fuego. *Alv.* Qué voces son varias las que oygo? *Mar.* A lo que se vé, toda la Quinta se abrafa de Don Diego de Cardona.

Alv. Ay de mi! que en ella estaba Serafina: sentimientos, no acudais à la venganza, sino al reparo; venid conmigo, que fuera estraña fortuna de mis desdichas, si hubièsse venido à darla la vida, quando ella piensa que la muerte. *Juanet.* Cielos, tanta la violencia es del incendio, que en un instante à ser passa bolcan del Mar. *dent.* Fuego, fuego.

Alv. Entre pavesas, y llamas, monstruo de fuego, humo, y polvo, un Cavallero à una Dama saca en los brazos.

Sale Don Juan, con Serafina.

Juan. Amigos,

El Pintor de su deshonra.

fi esta ruína, esta desgracia
piadosos os ha traído
para focorrer à tanta
gente como aqui perece,
la mas noble, la mas alta
ferá, que aqueſta hermoſura
tengais un instante en guarda,
en tanto que buelvo yo,
à coſta de vida, y alma,
à ſu focorro, que ſon
los que mi favor aguardan
deudos, parientes, y amigos.

Alv. Bien podeis, ſeñor, dexarla.

Juan. Y à Dios, que el valor me lleva,
y obligaciones me llaman

à ſu empeño. *dent.* Fuego, fuego.

Juanet. Señor, oye, espera, aguarda,
otra vez ſe arroja alla:
el diablo que tras él vaya.

Alv. Quien en el Mundo habrá viſto
jamás dicha tan eſtraña?
En mis brazos Serafina
no eſtá ya? no eſtá en la Playa
aguardando un Vergantin?
pues qué espera? pues qué aguarda
mi amor? Amigos, al Mar.

Mar. 1. Qué es lo que intentas?

Mar. 2. Qué trazas?

Fab. Qué es eſto, ſeñor?

Alv. Deſpues

lo ſabréis: diga la fama,
que ſiempre la propria dicha
eſtá en la agena deſgracia.

Vanſe, llevandola.

Juanet. Oyen uſtedes? qué digo?
miren que aqueſta es mi ama.

Dentro uno.

1. *Cav.* Como la gente ſe ſalve,
la hacienda no importa nada.

2. De todos no ha perecido,
ſino ſola una criada
de Serafina.

Sale Don Juan.

Juan. Eſperad,
que allá con voſotros vaya:
amigos, eſta hermoſura
que os entregué deſmayada,
reſtituid à mis brazos,
que ya.

Juanet. Señor, con quien hablas?

Juan. Con unos hombres del Mar,
à quien dexé vida, y alma
en Serafina: haſlos viſto?
que debieron de llevarla,
ſin duda, à alvergar à alguna
de aqueſſas pobres barracas.

Juanet. No la llevan, ſino al Mar,
pues aquel Vergantin, que alas
le da el viento, y pies los remos,
lleva à Serafina. *Juan.* Calla,
ſino quieres que mi aliento
te abraſe. *Juanet.* Gentil venganza;
llevate tu eſpoſa quien
de maſcara ſe diſfraza,
ſiendo un pobre Marinero,
y he de pagarlo yo? *Juan.* Aguarda,
el maſcara era (ay de mi!)
el Marinero que eſtaba
ahora aqui? *Juanet.* Si ſeñor.

Juan. Matóme mi confianza:
pero qué aguardo, que no
me arrojo al Mar, en venganza
de mi honor?

Salen todos los de la maſcara.

Tod. Qué es eſto? *Juan.* Es
una deſdicha, una rabia,
una afrenta, una deſhonra,
tan grande (ay de mi!) tan rara,
que no me atrevo à decirla
haſta deſpues de vengarla;
y ha de ſer deſta manera:
Espera, ladron pirata
deſtos pielagos, que yo
contra el fuego, y contra el agua
lidiaré igualmente; dadme,
Cielos, ò muerte, ò venganza.

Entraſe, arrojandose al Mar.

Juanet. Por aqueſte, hombre à la Mar,
ſe dixo ya.

Dent. tod. Al agua, al agua.

Juanet. A remo, y vela el baxel
huye; y él, racional barca,
en vano ſeguirle intenta.

Dent. Juan. Amparo Cielo.

Todos. El te valga.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Luís, leyendo una carta.

Luis. Manduiſme, que os avije de qué
cau-

causa pudo tener à D. Juan Roca tantos dias sin escribirnos : y aunque quisiera escusarme de hablar en esto , no puedo dexar de obedeceros. Las Carnestolendas passadas , estando en la Quinta de Don Diego de Cardona , se prendió en ella tan grande fuego , que no sin peligro pudieron escapar la vida. Don Juan sacó à su esposa desmayada , y dexandola , por acudir à las demás , en poder de unos Marineros , que no falta quien diga , que eran Cosarios disfrazados , se hicieron à la Mar con ella , arrojandose Don Juan desesperado al agua , de donde le sacaron casi muerto algunos que acudieron à favorecerle ; y apenas se hubo reparado , quando faltó de su casa , sin llevar consigo mas que un criado , y hasta oy no se ha sabido dél , ni de su esposa.

No leó mas , que no es possible que rendido , que postrado el corazon , à los ojos no falga deshecho en llanto. O valgame Dios , à quantas desdichas , y sobrefaltos nace sujeto el honor del mas noble , el mas honrado ! Aqui el serlo lo disculpe , pues à los ojos humanos , por mas que esta sea desdicha , no dexa de ser agravio. Diera por saber adonde Don Juan está , y à su lado correr su misma fortuna , quanto soy , y quanto valgo , para que juntos los dos no dexassemos espacio escondido de la tierra , que no inquiriessemos , dando con la muerte del ladron pirata , affombros , y espantos al Mundo.

Sale Porcia , y Julia.

Porc. Señor ?

Luis. Qué hay Porcia ?

Porc. Qué es lo que tienes , que hablando contigo à solas estás , colerico , y enojado ?

Luis. No sé , Porcia , lo que tengo :

debame en aqueste caso , ya que me debe el sentirlo , tambien Don Juan el callarlo. Una carta recibí acerca de los passados pleytos de mi residencia.

Porc. Pesame de haberte hallado sin gusto , porque venia à pedirte mi cuydado , que me hicieras un favor.

Luis. Y en qué reparas ? Porc. Reparo en que quien sin tiempo pide , es fuerza que defayrado quede. Luis. Para ti no hay tiempo ; unos siempre mis alhagos son contigo. Porc. Pues en essa confianza à hablarte aguardo : Don Alvaro. Luis. No profigas.

Porc. Vés si hay tiempo , ò no ?

Luis. Es engaño , pues en qualquiera diré , que no me hable en él tu labio ; hartas veces te lo he dicho.

Porc. Qué es lo que ha hecho mi hermano , señor , para que con él te dure el enojo tanto ?

Luis. Qué mas , que , sin mi licencia , sin saber como , ni quando , ni donde , faltar de casa , y venir luego muy falso , con presumir , que ha de hallar la puerta abierta , y los brazos ?

Porc. De todo esto le disculpa la libertad de los años ; fuera de que què delito es , señor , si lo miramos sin passion , que un hombre mozo , viendo que has determinado querer vivir en la Aldea , entre dos rudos villanos , neciamente se despeche , y que mal aconsejado , falte de tu vista un mes ? que desde que vino , ha estado temeroso de tus iras , en la casa retirado del monte , sin salir della ; merezcate , pues , mi llanto , que vuelva à casa. Luis. Ahora bien , por ti , en fin , se ha de hacer algo ;

El Pintor de su deshonra.

avifale de que venga.

Porc. Guardete el Cielo mil años,
y el aviso seré yo,
que aquesta tarde cazando
iré al monte, y le diré
que venga à besar tu mano.

Luis. Haz tu allá lo que quisieres.
Qué hiciera yo, Cielo santo, *ap.*
por saber donde Don Juan
está, y donde su contrario;
que vive Dios, que se viera
en mi el exemplo mas raro
de amistad, que ha visto el Mundo.

Vase Don Luis.

Julia. Bien, señora, se ha logrado
la intencion. **Porc.** Es cierto, pues
no es quanto dispongo, y trazo
amor de mi hermano solo,
fino mio, procurando
que la casa defocupe
del monte, porque sin tantos
riesgos el Principe pueda
ir allá tal vez; logrando
mi amor la ocasion de verle:
y así, Julia, à esse criado
que traxo el papel, dirás,
que à caza esta tarde salgo:
que bien puede en el Castillo,
pues ya conoce à Belardo
su casero, entrar, que yo,
en diciendole à mi hermano,
como mi padre le espera,
podré hablarle en él.

Julia. No en vano,
como es pobre amor, es todo
trazas, cautelas, y engaños.

Porc. Dame un arcabuz, que quiero
por el camino ir tirando,
y venga atrás la carroza.

Julia. Aquí está. *dala el arcabuz.*

Porc. Para qué me armo,
amor, con armas de fuego,
si quando à campaña salgo
contra ti, me vences solo
con una flecha, y un arco. *vanse.*

Salen Don Alvaro, y Fabio.

Alv. Qué hace Serafina? **Fab.** Ya
no sabes que es escusado
el preguntarlo? **Alv.** Effen es
decirme que está llorando.

Fab. Es verdad.

Alv. Desde el instante
que desfmayada en mis brazos
passó del golfo del fuego
à incendios de agua, trocando
del un estremo à otro estremo
dos elementos contrarios,
no se enjugaron sus ojos,
pues apenas en el Barco
se vió en mi poder, cobrada
de aquel palido desfmayo,
quando à llorar empezó;
de fuerte, que un breve espacio
no han podido mis caricias
hasta oy suspender su llanto:
pensé yo, mas no pensé,
que aun tiempo para pensarlo
no tuve, que Serafina.

Sale Ser. Esperate fuera, Fabio,
y tu escuchame, porque *vase fab.*
mi nombre oyendo en tus labios,
y oyendo mi mal, del nombre
tambien el intento, trato
de aprovechar la ocasion,
porque de una vez salgamos,
tu de dudas, yo de penas,
y de confusiones ambos.
Pensaste (ay de mi!) que fuera
mi decoro tan liviano,
tan facil mi estimacion,
mi sentimiento tan vano,
mi vanidad tan humilde,
mi tormento tan villano,
y mi proceder tan otro,
que me hubiera consolado
de haber en un dia perdido
esposo, casa, y estado,
honor, y reputacion,
con solo hallarme en tus brazos
vencida de tus traiciones,
forzada de tus agravios?

Alv. No pensé, pero pensé.

Ser. Qué?

Alv. Que por el mismo passo
que fue tan desesperada
mi accion, fueran tus agrados
menos crueles, pues vemos
que amor en lo temerario
vive, y disculpa no tiene
un error enamorado,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

como no tener disculpa;
tanto ama el que yerra tanto.
Ser. Esta razon, tan sin ella
para mi está, que antes faco,
que quien lo destruye todo,
nada estima; y assi, ingrato,
y assi, aleve, y assi, fiero,
traydor, injusto, tirano;
pero no, no digo bien,
ya de otro estilo me valgo:
Don Alvaro, mi señor,
supuesto que ya este caso
ha sucedido, y no tiene
remedio, para qué andamos
arguyendo en lo que hubiera
sido mejor? Ya los Astros
lo disputieron assi,
ya lo quisieron los hados,
ya lo admitieron los Cielos;
pues bien, al remedio vamos,
y debate yo el orime,
si es que he de deberte algo.
Yo, Don Alvaro, no aliento,
sin temer que inficionado
el ayre de los suspiros
de Don Juan, me encuentre; passo
no doy, que creyendo verle,
de mi sombra no me espanto,
siendo à aqueſtas iluſiones
aqueſta casa de campo,
adonde tu me has traído,
sepultura de mis años.
Tu, conseguida, no puedes
conseguirme, pues es claro
que no consigue, quien no
consigue el alma; y es llano,
que una hermosura sin ella,
es como estatua de marmol,
en quien está la hermosura,
sin el color del alhago,
vencida, mas no gozada:
ò mal haya amor villano,
que la fuerza del cariño
la funda en la de los brazos.
Don Juan es noble ofendido,
solo en esto digo harto,
que sepa de ti es forzoſo,
pues habiendose quedado
Flora en Barcelona, ella
lo habrá dicho; pues pongamos

à este miedo, à este peligro,
y à esta desdicha un reparo.
Este solo puede ser,
que tu amor desesperado
de que en mi ha de hallar consuelo,
se refuelva en rigor tanto
à perderme de una vez,
sea mi sepulcro el clauſtro
de un Convento, en que ignorada
mi vida. *Alv.* Suspende el labio,
no proſigas, que primero
que yo viva sin ti, un rayo
me mate: valgame el Cielo!

Disparan dentro un arcabuz.

Ser. Ay de mi! que ya este acaſo
segunda vez sucedió;
mi muerte está pronounciando.

Alv. No, no temas, que yo, aunque
me asusto, no me acobardo:
ola, qué es esto?

Sale Belardo, vejete.

Belar. Que Porcia
tu hermana viene cazando
por el bosque, y à las puertas
llega del Castillo. *Alv.* En tanto
que yo voy à recibirla,
por si entrar quiere à este quarto,
Serafina, al aposento
te retira de Belardo.

Belar. Como ha de salir de aqui,
si ya Porcia ocupa el passo?

Alv. Pues entrate en esta quadra.

Ser. Cielo, tu favor guarda.

Escondese, y sale Porcia de caza.

Alv. Hermana, Porcia, qué es esto?

Porc. Llegar, Alvaro, à tus brazos
con dos gustos; uno es
decirte, que mas humano
mi padre, me embia por ti;
y otro, haber hecho, llegando
à las puertas de la torre,
el tiro mas acertado,
que hice en mi vida, porque
tan veloz passaba un gamo,
que con matarle corriendo,
puedo decir, que bolando.

Alv. Que vengas gustosa estimo.

Porc. Tan ufana me ha dexado
el tiro, que no quisiera
cisa tarde tan temprano

El Pintor de su deshonra.

dexar el monte; y así, mientras yo quedo cazando, ve tu à lá Aldea, porque mi padre, que has estimado el perdón vea, en la priesa con que le besas la mano.

Alv. Dices bien; mas no te quedas tu aquí.

Porc. Tras ti al monte falgo.

Alv. Pues en èl te dexaré.

Porc. Norabuena: oyes, Belardo, dí al Príncipe, que me espere aquí, si viniere acafo

esta tarde. *Belar.* Así lo haré.

Alv. Belardo, oyes, en sacando yo de aquí à Porcia, retira à esta dama de esse quarto.

Vanse los dos hermanos.

Belar. Qué haya quien diga, señores, que es oficio aprovechado el de alcahuete, y à mi no sepa valerme un quarto? Vé aquí à Don Alvaro, y Porcia, que me hacen su Secretario; y al cabo del año, no me dan, sino sobrefaltos.

Sale Ser. Fuese Porcia? *Belar.* Ya se fue.

Ser. Y lo estuve deseando, porque si quisiera entrar, no pudiera embarazarlo, que no tiene por de dentro, aunque la anduve buscando, llave, ni aldava esta puerta; pero ya segura falgo.

Belar. No muy segura. *Ser.* Porqué?

Belar. Porque hasta aquí viene entrando un hombre.

Sale el Príncipe.

Ser. Buelvo à esconderme.

Belar. Y yo à temblar.

Prin. Qué hay Belardo?

Belar. Seas, señor, bien venido.

Prin. Habiendo Porcia avisado de que oy aquí la veria, saltando de aquí su hermano, vengo à verla: donde está?

Belar. Con él salió ahora al campo, mas dixo que aquí la esperes.

Sale Porc. No será mucho el espacio; porque apenas el camino

del Aldea tomé, quando à verte buelvo. *Prin.* Era hora de merecer favor tanto?

Belar. Como podré remediar, que la otra no esté escuchando?

Ser. Porcia, y el Príncipe son.

Porc. El estar aquí mi hermano, ha sido causa de que aquesta ocasion perdamos; pero ya este inconveniente mi ingenio lo ha remediado.

Prin. Como?

Porc. Haciendo con mi padre que à casa le buelva, dando fin à su enojo. *Prin.* Yo estimo, como es justo, esse cuydado; miento, que aun dura en mi pecho aquel incendio pasado; *apart.* pero así, loca memoria, sino te venzo, te engaño.

Belar. Ella oye quanto se dicen.

Ser. A qué parte, amor tirano, iré donde tu no reynes?

Porc. Siempre yo quejarme trato.

Prin. Porqué ahora? *Porc.* Porque sé que os tiene un hermoso encanto en Napoles divertido.

Prin. Quieres vér quanto esto es falso? pues ha muchos dias que yo de Napoles tambien falto, porque una grande tristeza me tiene tan retirado, que en esta vecina Quinta lloro tu ausencia, y es tanto el gusto de vivir solo, que aquestos dias he dado en no salir della, y tengo puesto el gusto en unos quadros, que para una galeria me hacen los mas celebrados Pintores de toda Italia, y aun de España, pues yo he hallado alguno, que à Apeles puede competir; y tan pagado desto estoy, que todo el dia solo en verles pintar gasto.

Porc. A mi mi desconfianza me habia dicho. *Belar.* Esto va malo.

Prin. Qué tienes?

Porc. Qué ha sucedido?

Belar.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Belar. Aunque no es nada, tu hermano vuelve. **Porc.** Pues en esta quadra te esconde. **Prin.** Por ti lo hago mas, que por mi. **Ser.** Mal podré resistirlo. **Belar.** San Hilario: zas, entróse ya.

Entrafe donde está Serafina, y sale Don Alvaro.

Alv. No puedo asegurar el cuydado de que Porcia à Serafina no vea; y assi, tomando la buelta, vengo à faber si la ha escondido Belardo.

Porc. Ay de mi! sin duda viene de algun aviso informado.

Alv. Aqui Porcia? A que habrá buuelto?

Porc. El llega: si sabe algo?

Alv. Porcia? **Porc.** Hermano?

Alv. Como el monte dexas tan presto? **Porc.** El canfancio me rindió, y buelvo à buscar en este sitio el descanso.

Alv. Esto si.

Porc. Mas tu à qué buelves?

Alv. A que, habiendo reparado la condicion de mi padre, advierto lo mal que hago en ir sin ti. **Porc.** Aun esto bien.

Alv. Porque si buelva à su enfado; tu le reportes. **Porc.** Pues hay mas de que juntos bolvamos?

Alv. Esto quiero yo.

Porc. Yo, y todo.

Bel. Quien no os entendiera à entrambos.

Alv. Assi escuso que no vea *ap.*
à Serafina. **Porc.** Assi trato *ap.*
de que al Principe no vea.

Alv. No vienes? **Porc.** Si.

Alv. Vamos. **Porc.** Vamos.

Alv. Lindamente se ha dispuesto. *ap.*

Porc. Lindamente se ha trazado. *ap.*

Alv. Pues mi hermana no la ha visto.

Porc. Pues no le ha visto mi hermano.

Vanse los dos.

Belar. Si bien lo supieras; pero, al fin, de mayores daños aqueste ha sido el menor: ha señores encerrados, sin estorvo, salir pueden.

Sale el Principe, y Serafina puesta la mano en el rostro.

Ser. En vano intentais ofaros à conocerme. **Prin.** Y aun vos tambien lo intentais en vano no fer de mi conocida.

Ser. Advertid. **Prin.** Quitad la mano del rostro, que es poca nube para esconder Cielo tanto: Ya sé quien sois, y ya sé que ha sido de Amor milagro el traeros donde os vea; y aunque impossibles acafos lo hayan dispuesto, no quiero faberlos, ni averiguarlos, porque no me estará bien el perderos, al hallaros en esta casa: y assi, porque me dure el engaño de la duda, elijo el medio de estar creyendo, y dudando.

Belar. Solo esto faltaba ahora, que estuviessse enamorado el amante de la hermana de la dama del hermano.

Ser. Generoso Federico de Ursino, si intento en vano, como decis, ocultarme de vos (ò infelice!) en quanto al ser de vos conocida, no en quanto al segundo caso; pues yo tambien contra vos de dos razones me valgo. La primera es el secreto, que de mi vista os encargo; y la segunda es, pedir os que os vais, para que llorando à mis solas mis desdichas, pueda aliviarlas en algo.

Prin. Vna, y otra razon vuestra ya conmigo han alcanzado su pretencion, vuestro nombre jamás saldrá de mi labio; y apartandome de vos, (bien, que à mi pesar me aparto) daré esta penosa ausencia en albricias deste hallazgo. Quedad con Dios, advirtiendome que me debeis mas cuydados, que pensais. **Ser.** Reconocerlos

El Pintor de su deshonra.

ofrezco, si no pagarlos:
id con Dios.
Prin. Guardeos el Cielo.
Belar. Ots, sabeis aquel adagio
los dos, callate, y callémos?
Prin. Yo os lo ofrezco.
Ser. Yo os lo encargo.
Prin. Qué ventura!
Ser. Qué desdicha!
Prin. Favor, Cielos. *Ser.* Piedad, hados.
Prin. Que ya, viendo à Serafina,
espero vivir amando.
Ser. Que ya, sabiendo quien soy,
por puntos mi muerte aguardo.
*Vanse, y salen Don Juan con vestido po-
bre, y Celio.*
Cel. Qué es lo que quereis?
Juan. Hablar
con el Principe quisiera,
para que esse quadro viera
que acabo de retocar.
Cel. Pues ahora no está aqui,
que à caza esta tarde fue.
Juan. Vendrá presto?
Cel. No lo sé.
Juan. Qué es lo que passa por mi,
fortuna deshecha mia?
pero no lo digas, no,
que aun de ti no quiero yo
oírle, porque sería
conmigo estar desayrada
mi pena, al vér que una vida,
que perdonó acontecida,
no perdona pronunciada.
Valgame Dios, qué de cosas
debe en el Mundo de haber,
faciles de suceder,
y de crecer dificultosas!
Porque quien creará de mi,
que siendo (ay de mi!) quien soy,
en aqueste estado estoy?
mas quien no lo creará assi?
Pues todos la escrupulosa
condicion del honor vén:
mal haya el primero, ainen,
que hizo ley tan rigurosa.
Poco del honor sabia
el Legislador tirano,
que puso en agena mano
mi opinion, y no en la mia.

Qué à otro mi honor fe fugete,
y sea (ò injusta ley traydora!)
la afrenta de quien la llora,
y no de quien la comete!
Mi fama ha de ser honrosa,
complice al mal, y no al bien?
mal haya el primero, amen,
que hizo ley tan rigurosa.
El honor que nace mio,
esclavo de otro? esso no;
y qué me condene yo
por el ageno alvedrio?
Como barbaro consiente
el Mundo este infame rito,
donde no hay culpa, hay delito,
siendo otro el delincuente?
De su malicia afrenrosa,
que à mi el castigo me dén!
mal haya el primero, amen,
que hizo ley tan rigurosa.
De quantos el Mundo advierte
infelices (ay de mi!)
habrá otro mas, que yo?

Sale Juanete mal vestido.

vase. Juanet. Si;
pues complice de tu fuerte,
tu misma vereda sigo;
luego otro hay mas desdichado.
Juan. Pues à este tiempo has llegado,
vén discurriendo conmigo:
En bufea de mi enemigo,
patria, y hacienda dexé.
Juanet. Y no hallaste rastro, aunque
ya le llevabas contigo.
Juan. No hallando huella en el Mar,
disfrazado, solo, y triste.
Juanet. A Napoles te veniste.
Juan. La causa fue imaginar,
que si aqui fue amor primero,
aqui sin duda vendria.
Juanet. Y aqui de un dia à otro dia
nos hallamos sin dinero.
Juan. A nadie quise llegar
sin honra à decir quien era.
Juanet. Yo, juro à Dios, lo dixera
con hambre à todo el Lugar:
Don Luís no es tu amigo?
Juan. Si;
pero à qué amigo llegára
yo à fiarme, en quien no hallára

De Don Pedro Calderon de la Barca.

un testigo contra mí?
Yo à qué ninguno supiera
mi desdicha cara à cara;
qué con cuydado me hablára,
y con lastima me viera?
No ha de saberse quien soy,
pues no soy, mientras vengado
no esté; y assi, me he aplicado,
en quanto inquiriendo voy,
à que la curiosidad
nombre de oficio me dé.

Juanet. No eres el primero que
sustenta su habilidad.

Juan. Y assi, viendo que se hacia
esta obra de pintura,
como Oficial (qué locura!
pero honrada, como mia)
en ella me acomodé;
y si cuya era supiera,
antes de hambre me muriera.

Juanet. Hízieras mal; mas porqué?

Juan. Porque ya una vez me vió
el Principe, y recelára
el conocerme. *Juanet.* Repara
en que tanto te trocò
la fortuna, que temer
no tienes, y estás de modo,
que te has demudado en todo
quanto no es enflaquecer.
Fuera de que en este estado,
y en este trage, señor,
fuera el presumirlo error,
y mas de quien sin cuydado
una vez sola te vió:
pero este el Principe es.

Juan. Dame, gran señor, tus pies.

Sale el Principe

Prin. Español, qué te obligó
à esperarme aqui?

Juan. Creyendo
el gusto que has de tener,
Principe invicto, en saber
que el quadro que estaba haciendo,
está acabado, he querido
ser yo el que antes te lo diga.

Prin. Mucho tu atencion me obliga;
pero qué fabula ha sido
la que acabaste primero?

Juan. La de Hercules, señor,
en quien pienso que el primor

unió lo hermoso, y lo fiero.

Prin. Como?

Juan. Como está la ira
en su entereza pintada,
al vér que se lleva hurtada
el Centauro à Deyanira;
y con tan vivos anhelos
tras el va, que juzgo yo,
que nadie le vea, que no
diga: este hombre tiene zelos.
Fuera de la tabla está,
y aun estuviera mas fuera,
si en la tabla no estuviera
el Centauro tras quien va.
Este es el cuerpo mayor
del lienzo, y en los bosquexos
de las sombras, y los lexos
en perspectiva menor
se vé abrasandose, y es
el mote que darle quiero:
Quien tuvo zelos primero,
muera abrasado despues.

Prin. No solo en esta ocasion,
que el quadro agradezca es bien;
pero el concepto tambien
te agradece mi passion:
y pues à tiempo has llegado,
que trayendo mis desvelos
zelos, me has hablado en zelos,
te he de feriar un cuydado,
à precio de una fineza,
que quiero que hagas por mí.

Juan. Para servirte nació.

Prin. Sabrás que de una belleza
que una vez ví solamente,
tan rendido llegué à estar,
que no la pude olvidar,
con haber vivido ausente.
Oy, bien acafo, he sabido
donde retirada vive;
y en tanto que amor percibe
modo en que pueda rendido
solicitar sus favores,
imagino que no hubiera
cosa; que mas divirtiera
mis penas, y mis rigores,
que tener suyo un retrato;
tu, al fin, como forastero,
no la conoces, y quiero
fiarle de ti. *Juan.* Solo trato

El Pintor de su deshonra.

servirte con alma, y vida;
mas no me atrevo, señor,
si es beldad tan superior,
facarla tan parecida.

Prin. Porqué?

Juan. Porque lo intenté
alguna vez, y advertí,
que la hermosura (ay de mí!)
no se pinta bien. *Prin.* Ya sé
que es difícil de pintar,
si es perfecta la belleza;
pero de tu gran destreza
puedo el acierto fiar:
y quando por el acierto,
Español, no te eligiera,
por el secreto lo hiciera.

Juan. Que te he de servir, es cierto.

Prin. Pues ven conmigo, advertido
de que, si nos dan lugar,
à hurto la has de pintar;
yo à la puerta prevenido
à todo trance estaré,
por lo que alli sucediere,
de que he de librarte infiere.

Juan. Digo, gran señor, que iré
en tu palabra fiado,
y despues en mi valor;
que aunque un humilde Pintor
soy, quizá, por ser honrado,
vivo assi. *Prin.* De ti lo creo;
cree de mi, que agradecido,
verás tu deseo cumplido. *vase.*

Juan. No sabes tu mi deseo.

Juanet. Señor, qué es esto?

Juan. En aquella
caxa pequeña pondrás
colores, y los demás
pinceles, y trae con ella
una pistola. *Juanet.* Qué nueva
aventura aquesta sue?
donde vas? *Juan.* Yo no lo sé,
donde el Principe me lleva,
ya que ultrages de mi honra
quieren que Pintor me vea,
hasta que con sangre sea
el Pintor de mi deshonra.

Vanse, y salen Don Alvaro, y Don Luis.

Alv. Ya, señor, que he merecido,
que mas humano me hables,
habiendo debido à Porcia

hacer estas amistades;
segundo honor te merezca:
qué es lo que tienes? qué traes,
que las passiones del pecho
se te veen en el semblante?

Mira, que como yo soy
la causa de tus pesares,
me tiene desconfiado
tu tristeza, viendo que haces,
como en las farlas, estremos
dissimulados à parte.

Luis. Don Alvaro, mi tristeza
de causa distinta nace,
no tienes la culpa tu;
esto que te digo baste
por ahora. *Alv.* Poco fias
de mi. *Luis.* Quieres no apurarme?
no me obligues que te diga,
que Don Juan Roca me trae
con esta pena.

Alv. Don Juan?

Luis. Si. *Alv.* Pues dime dél, qué sabes?
apurèmos, corazon, *ap.*
toda la malicia al lance.

Luis. Que es desdichado, por ser
mi amigo.

Alv. Duda notable!

pues qué es lo que ha sucedido?

Luis. Qué mas, que haberle un infame,
avele, traydor robado
(aqui el aliento me falte)
porque no es bien, que contigo,
ni aun conmigo me declare;
mas ya lo dixè, à su esposa,
sin ser possible ayudarle
yo à vengar de su enemigo.

Alv. Ay de mi! todo lo sabe; *ap.*
pues dice que no es possible
de su enemigo vengarle:
no sin mucha ocasion, Cielos,
conmigo llegò à enojarse;
desdichas, no me mateis,
pues ya (ay Dios!) que llega à hablarme
oy tan claro, bien será
que yo de mano le gane,
y cuente todo el suceso,
tratando de disculparme:
Señor, si.

Luis. Nada me digas,
que es en vano consolarme:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ya sé que querrás decirme,
que es necia fineza darme
por entendido en desdicha
en que no puedo ampararle;
pues dél, ni de su enemigo,
ni de su esposa se sabe
desde el día que robada
faltó. *Alv.* Mejoróse el lance:
alentémos, corazon,
que ya es el recelo en valde.
Qué desdicha! si supiera
yo del agressor cobarde
de su afrenta, le buscára,
vive Dios, para matarle,
solo en fee de ser tu amigo.

Luis. O quanto estimo escucharte!

Alv. Pues señor, si tu no puedes,
como dices, ayudarle,
divierte tu pena. *Luis.* Mal
se divierten penas tales:
pero con todo, porque
no presumas que me falte
lugar para tu consejo,
al monte saldré esta tarde,
ya que todos estos dias
deste gusto me privaste;
manda poner la carroza,
que quiero, ya que las paces
hicimos, dar por allá
la buelta.

Alv. Yo, pues, delante
iré, para que Belardo
de casa, señor, no falte:
no es, sino por prevenir
que Serafina se guarde.

Luis. Pareceme bien.

Sale Julia. Aquí

Don Pedro, señor, el padre
de Serafina, te busca.

Luis. Pues dile que entre, no aguarde:
sin duda, el mismo cuydado
que tengo, es el que le trae.

Sale Don Pedro.

Ped. Señor Don Luís, vuestros brazos
me dad. *Luis.* Ventura tan grande,
señor Don Pedro, merecen
retiradas soledades?

Ped. Un cuydado me ha traído:
yo, señor Don Luís (peñares,
pues me asigis atrevidos,

no me consoleis cobardes)
traygo una pena estos dias,
que de los olvidos nace
de mi hija, y de Don Juan,
pues no me escriben; y nadie,
à quien yo escribo, responde
à proposito: pues sabe
el Mundo, que la amistad
vuestra exemplo es de amistades,
merced me haced de decirme,
qué sabeis dél? *Luis.* Duda grave!
pues decirlo, y no decirlo
es à su honor importante;
mas menor inconveniente
es que lo dude, y lo calle,
que en materias del honor,
hablar sin pensado examen,
es muy difícil, aunque
à muchos parece facil.

Ped. Qué me respondeis?

Luis. Que ya

no es traño, que à mi me falten
cartas, faltandoos à vos.

Ped. Pues passo mas adelante:

pero dandome palabra
de que lo que os diga, à nadie
lo direis. *Luis.* Si doy.

Ped. Pues yo.

Sale Porc. Si vas al monte esta tarde
señor: mas quien está aqui?

Ped. Quien à vuestras plantas yace,
rendido siempre. *Porc.* Los brazos,
señor, esta deuda paguen.

Luis. Perdona, Porcia, que yo
los cumplimientos ataje;
señor Don Pedro, venid
conmigo; y puesto que parte
el camino de la Corte
el monte, que os acompañe
hasta él es justo, hablaremos
sin estas dificultades.

Ped. Obedeceros me toca;
quedad con Dios.

Porc. El os guarde.

Luis. Ven tu en la carroza, pues
ya va tu hermano delante. *vanse.*

Porc. Con mas gusto fuera sola,
si fuera à vér à mi amante.

*Vase, y sale el Principe, y Don Juan,
Juanete, y Belardo.*

El Pintor de su deshonra.

Prin. Aquesto has de hacer por mi; y en prendas de que premiarte fabré, este diamante toma.

Belar. Poco entiendo de diamantes, que no valen, si se venden, lo que, si se compran, valen; pero bolvamos al caso, mayores dificultades venceré por ti; venid conmigo vos, que yo en parte os pondré, que podais verla, sin ser sentido de nadie.

Juan. Guiad vos, que obedecer me toca, no hacer examen.

Prin. Pienfa, Español, que por mi aquestas finezas haces.

Juan. Servirte, señor, deseo.

Prin. Ningun temor te acobarde, que yo quedo aqui.

Juan. Temor? mal, señor, mi valor sabes, que no acobardan peligros à quien no matan pesares.

Belar. A Dios; y para otra vez doblones, y no diamantes.

Juanet. De qué fe quexa el vejete? pues que yo he callado, cale.

Prin. Qué tienes tu que decir?

Juanet. Un cuento lo diga antes, si no es que llega primero alguno que me le ataje: à quatro, ò cinco chiquillos daba de comer su padre cada dia, y como eran tantas porciones iguales, un dia se olvidó de uno; él por no pedir, que es grave defacato de los niños, estabafe muerto de hambre. Un gato mahullaba entonces, y dixo el chiquillo: zape; de qué me pides los huesos, si aun no me han dado la carne? A este proposito dixé al viejo, no me mahullasse al oido, pues hasta ahora aun no me han dado que darle.

Prin. Ya te he entendido, y aquesta cadena el descuydo salve.

Juanet. Y à ti te salve, y régine,

deseslabonada à partes la cadena del dominio en la vida perdurable; aunque solo oír el cuento para mi es paga bastante.

Vanse los dos, y salen por otra puerta Don Juan, y Belardo.

Juan. Quitémonos de la puerta, y esperémos à esta parte retirados. *Belar.* Desta quadra al jardin la rexa sale, donde ella suele venir à divertirse las tardes; entrad dentro, y no hagais ruido.

Abre una puerta, entra Don Juan por ella, y Belardo cierra con llave, y él se assoma à una rexa.

Juan. No haré: mas qué es lo que haces?

Belar. Por mas seguridad, echo por acá fuera la llave.

Juan. No, no cierras; no es mejor que yo tenga à todo trance la puerta abierta? *Belar.* No es.

Juan. Advierte.

Belar. Calla, no hables, que es la que viene ácia aqui.

Juan. Pues ya es tiempo de que saque la lamina, y los matices.

Sale Ser. O quantas veces, pesares os faco à campaña à solas! sin que en tan duro combate por vuestra parte, ò la mia la vitoria se declare.

Juan. Aun no puedo verla el rostro, que está el villano delante.

Belar. Pues todo ha de ser, señora, llorar? *Ser.* No, amigo; te espantes, si ya no es de vér, que el llanto no haga la pena suave.

Belar. Advierte. *Ser.* Nada me digas; y si quieres consolarme, sea con dexarme sola, que quiero à la sombra que hacen estos emparrados, vér (tal el desvelo me trae) si con el sueño firmar puedo treguas, si no paces.

Sientase de espaldas à la rexa.

Juan. De espaldas se ha puesto, no es posible que la retrate.

Belar.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Belar. Pues no te sientes assi,
mejor será ácia esta parte,
porque de estas rexas corre
mas templadamente el ayre.

Buelvese de cara á la rexa, y quedase dormida, vase Belardo, dexandola descubierta, y Don Juan, al verla, se suspende.

Ser. Dices bien: ò sueño, ven
á dar alivio á mis males.

Belar. Cé, la dama es esta.

vase.

Juan. Ya

aplico el pincel al naype:
mas ay de mi! que fu sueño
es de dos muertes imagen.
Qué miro! valedme Cielos,
que quiere hacer el dolor,
que el retrato que el amor
erró, le acierten los zelos:
todo horrores, todo yelos
foy, sin ser, ni luz, ni trato,
que de mi valor ingrato
mudarme el arte procura,
pues ha hecho una escultura,
viniendo á hacer un retrato.
Tan fuera de mi he quedado,
sin aliento, y sin accion,
que pienso que el corazon
á otro pecho se ha mudado:
si ya no es que me ha dexado,
por irla á reconocer,
dudando, que puede ser,
que sin vér, hablar, ni oír,
se haya atrevido á dormir
quien se ha atrevido á ofender.
Como en tan dura batalla
tengo, á pesar de mi estrella,
valor para conocella,
y temor para matalla?
mas si encerrado me halla
el lance, qué he de intentar?
qué haya sabido el pesar
hacer que esté preso yo
donde pueda verle, y no
donde le pueda vengar?
Venganza ha de ser segura
la que ha de hacer el honor,
que es la sobra de valor
tal vez falta de cordura;
fuera de que si se apura

su venganza, á mi esperanza,
la media parte me alcanza,
pues sufrir, temer, penar,
corazon, hasta tomar
por entero la venganza.

Despierta asustada, y levantase.
Ser. Don Juan, esposo, señor,
aguarda, espera, no manches
tu noble acero en mi vida,
no me mates, no me mates.

Sale Don Alvaro.

Alv. Qué es esto, mi bien?

Ser. Haber

visto entre sueños la imagen
de mi muerte; nunca fueron
tus brazos mas agradables.

Alv. La dicha de un desdichado
siempre de un acaso nace.

Juan. Don Alvaro es, vive el Cielo,
hijo de Don Luis, su amante.

Alv. Reportate, que á decirte,
que viene oy aqui mi padre,
me he adelantado.

Juan. Ya, Cielos,
no hay sufrimiento que baste;
quantas razones propuse
aqui para reportarme,
al verla en sus brazos, todas
es forzoso que me falten:
muere traydor, y contigo
muera esta hermosura infame.

Dispara una pistola á él, y otra á ella, y cayendo los dos, vienen á parar, ella en los brazos de Don Pedro, y él en los de Don Luis, que salen al ruido, y Porcia.

Alv. Ay de mi!

Ser. Valgame el Cielo!

Juan. Ahora mas que me maten,
que ya no estimo la vida.

Todos. El ruido se oyó á esta parte.

Luis. Entrad todos.

Ped. Qué ha sido esto?

Ser. Llegar, infelice padre,
muerta á tus brazos, porque
no tengas tu que matarme.

Alv. Yo á tus plantas, porque en ellas
mi vida infeliz acabe.

Ped. Serafina?

Luis. Alvaro?

El Pintor de su deshonra.

Porc. Cielos,
quien vió tragedia tan grande?
Sale el Principe, y Juanete.
Juanet. Sin duda le han descubierto.
Prin. Al que pretenda injuriarle,
le quitaré yo mil vidas,
puesto que está en esta parte
en mi confianza; pero
qué espectáculo notable
es aqueste?
Juan. Un quadro es,
que ha dibuxado con fangre
el Pintor de su deshonra:
Don Juan Roca soy, matadme
todos, pues todos tenéis
vuestras injurias delante;
tu, Don Pedro, pues te vuelvo
triste, y sangriento cadaver
una beldad que me diste;
tu, Don Luis, pues muerto yace
tu hijo á mis manos; y tu,
Príncipe, pues me mandaste
hacer un retrato, que
pinté con su roxo esmalte:
qué esperais? matadme todos.
Prin. Ninguno intente injuriarle,

que empeñado en defenderle
estoy: estas puertas abre;
*Abre la puerta que cerró Belardo, y sale
Don Juan.*

ponte en un cavallo ahora,
y escapa bebiendo el ayre.
Ped. De quien ha de huir? que á mi,
aunque mi fangre derrame,
mas, que ofendido, obligado
me dexa, y he de ampararle.
Luis. Lo mismo digo yo, puesto
que aunque á mi hijo me mate,
quien venga su honor, no ofende.
Juan. Yo estimo valor tan grande;
mas por no irritar la ira,
me quitaré de delante.
Prin. Honrados proceden todos;
y para que en mi no falte
tambien otra illustre accion,
la mano á Porcia he de darle
de esposo.
Porc. Dichosa he sido.
Juanet. Porque en boda, y muerte acabe
EL PINTOR DE SU DESHONRA.
perdonad yerros tan grandes.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,
Año 1766.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Suriá, calle de la Paja.